

Ilustracion Artística

AÑO XXIV

BARCELONA 21 DE AGOSTO DE 1905

NÚM. 1.234



BELLEZAS NORTEAMERICANAS.—RETRATO DE Mrs. F. L., pintado por H. J. Thaddeus



Texto.—*Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. *El mundo y su mujer*, por Noguera Oller. — *Estatua de Esteban Echeverría*. — *El desafío á través de los tiempos*, por Carlos Abeniakar. — *República Argentina. Bahía Blanca. Puerto militar*, por Justo Solsona. *Crónica de la guerra ruso-japonesa*. — *Enrique Freixas*. — *La fiesta de los viñadores en Vevey (Suiza)*. — *La Conquistadora*, novela ilustrada (continuación). — *Ejercicios con una toalla*, por Margarita H. Hallam. — *El nuevo ómnibus automóvil de París*. — Libros.

Grabados.—*Bellezas norteamericanas. Retrato de Mrs. F. L.*, pintado por H. J. Thaddeus. — Dibujo de G. C. Wilmburst que ilustra el artículo *El mundo y su mujer*. — *Estatua de Esteban Echeverría*, obra de Torcuato Tasso. — *El duelo en los tiempos primitivos. En la Edad antigua. En la Edad media (á caballo y á pie)*. — *En el siglo XVII. En la actualidad*, pinturas de F. Matania. — *D. Luis Luiggi*. — *República Argentina. Bahía Blanca. Puerto Militar*. — *Guerra ruso-japonesa. Salida de Tokio de un tren de reservistas*. — *El consejo del Estado mayor ruso en Kharbin*. — *Llegada del general Linevitch á Kutchulin después de inspeccionar las líneas rusas*. — *El baron Rosen*, embajador de Rusia en los Estados Unidos. — *Llegada de la escuadra francesa á la rada de Cowes, en donde la esperaban el yate real y la escuadra inglesa del Canal*, dibujo de Carlos Dixon. — *Enrique Freixas*. — *Vevey (Suiza). La fiesta de los viñadores. El carvo de la Primavera*. — *Aspecto de la plaza en donde se celebra la fiesta*. — Ocho grabados que reproducen varios ejercicios higiénicos con una toalla. — *El nuevo ómnibus automóvil de París*. — *Mujeres que rien*, cuadro de A. Castelnuovo.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

República Argentina: la expansión agrícola: el latifundio: la inmigración: mensaje de confianza al presidente: la situación política. — *Chile*: nuevo ministerio: la gestión administrativa: los indios en las provincias del Sur. — *Uruguay*: datos estadísticos: el comercio de importación y exportación: el valor de la riqueza pública. — *Venezuela*: el Restaurador y Roosevelt.

Los hechos confirman los optimismos que, en cuanto á la producción de la tierra y el comercio, expresó en su último Mensaje el presidente de la República Argentina.

Sólo en los tres primeros meses de 1905, la estadística del comercio exterior acusa un aumento de veinte millones de pesos oro con relación á igual período de 1904. La mayor parte del aumento, diez y seis millones, corresponde á la exportación.

Según informes de la Cámara mercantil de la provincia de Buenos Aires, la cosecha de trigo y lino de 1905-1906 será muy superior á la de 1904-1905. La agricultura se extiende á lejanas tierras que nunca hasta hoy habían sido removidas por el arado. Se sembrará un treinta por ciento más que en el pasado año.

Es muy probable que la expansión agrícola argentina hubiera alcanzado aún mayor desarrollo que el que revelan las últimas estadísticas, si los grandes propietarios no hubiesen acaparado las mejores tierras, substrayéndolas al cultivo y á la colonización, ya por abandono, ya en espera de buenas ocasiones para obtener por ellas altos precios en venta ó arrendamiento.

En un país con territorio tan vasto y tan rico, debía ser fácil hacerse propietario, porque tierras hay de sobra; pero el agricultor se halla esclavizado por el arrendamiento, y necesita muchos años de trabajo y de sacrificios para adquirir el campo que cultiva. El latifundio en la Argentina es, como en otras partes, una rémora y un problema.

¿Será, tal vez, una de las causas que expliquen la relativa paralización del movimiento inmigratorio en los últimos años? Seguramente, si el inmigrante agricultor tuviera grandes probabilidades de convertirse pronto y con facilidad en propietario, habría de ser ya mucho más numerosa de lo que es la población rural.

Para el completo desarrollo de sus riquezas naturales, la República Argentina necesita algunos millones más de habitantes. La Cámara antes citada se hace eco de la desconfianza de los agricultores, que estriba, más que en la inclemencia del tiempo, en la falta de brazos para la recolección de la cosecha y para el transporte á los puntos de embarque. En este año se malogró buena parte de trigo y maíz, por no haber podido sacarlos de las estaciones del ferrocarril, donde aún se ven grandes pilas de esos cereales; ni aun se pudo recoger del campo todo el maíz por carecer de braceros.

Hoy los elementos de progreso con que cuenta el país son inmensamente superiores á los que había en tiempo de la gran inmigración, las riquezas natu-

rales y el consiguiente porvenir de la República Argentina no son un misterio, para nadie, hay libertad y paz interior, millares de familias han encontrado allí el bienestar que no conseguían en Europa, y sin embargo, durante los últimos años, salvo cierto aumento que se nota ahora, la inmigración es inferior á la de períodos anteriores.

Sin duda alguna, la causa está dentro del país, en la misma República Argentina. Los poderes públicos no toman todo el empeño necesario para facilitar al inmigrante europeo la adquisición del suelo, que es uno de los estímulos más poderosos que deciden á los hombres de trabajo á abandonar su patria. Se puede asegurar que la inmigración aumentaría en proporciones considerables, si en las regiones adecuadas para la agricultura la tierra fuera susceptible de fácil adquisición en propiedad. De la manera de enajenar la tierra, depende en gran parte la solución del problema. Mientras se puedan adquirir vastas extensiones de terreno con fin exclusivo de lucro mediante reventa ó arrendamiento, la inmigración será insuficiente.

Hay, pues, que modificar el régimen actual de colonización, y hacer todo cuanto se pueda para dar nuevo y permanente impulso á la corriente migratoria, para conseguir ahora lo que tan abundantemente se logró en tiempos en que se disponía de menos elementos administrativos y en que los recursos prácticos eran mucho más limitados que lo son en nuestros días.

El país parece que confía mucho en su nuevo presidente. El 9 de julio, con motivo de la conmemoración de la independencia, y momentos antes del solemne *Tedéum* que iba á cantarse en la catedral, una diputación de ciudadanos puso en manos del Sr. Quintana un mensaje de confianza, suscrito con millares de firmas. En él, el comercio, la alta banca y todas las industrias, que constituyen las fuerzas productoras de la riqueza pública y son los factores de su creciente progreso, declarábase satisfechos por la acertada dirección que el presidente imprimía al gobierno de la República, y gracias á la cual había bienestar general y se aseguraba la paz interior. «Este halagüeño resultado, decíanle á Quintana, se debe principalmente á la firmeza de vuestro carácter, á vuestra prudencia de hombre de Estado, y es deber de todos los grupos sociales que cooperan á los progresos del país demostrar que los buenos gobiernos tienen siempre la adhesión y el aplauso de los pueblos.»

La situación política se consolida, el gobierno cuenta con buena mayoría en el Congreso, y en breve será sometido á éste un proyecto de amnistía. Se notan aún, sin embargo, las consecuencias de la abortada revolución, los ánimos siguen sobreexcitados, y no hace muchos días, á fin de julio, el telégrafo nos comunicó la noticia de un incidente violento en el Senado entre el presidente Sr. Uriburu y el senador Irigoyen; fué preciso levantar en el acto la sesión.

Hay nuevo ministerio en Chile: sucede al que había formado D. Rafael Balmaseda y que dimitió en 8 de junio. Es ahora ministro del Interior, con funciones de presidente, D. Juan Orrego, quien, según se dice, propónese atender preferentemente á la gestión administrativa, prescindiendo, en lo posible, de los asuntos políticos. Uno de los motivos de esta norma de conducta es la proximidad de las elecciones presidenciales.

Regularizar la situación financiera para conseguir que los presupuestos no se salden con déficit, introducir las reformas convenientes en la organización del ejército y la marina, y revisar los tratados de comercio á fin de ponerlos en armonía con las nuevas necesidades económicas y sociales, son tareas especialmente recomendadas por el presidente de la República en su último Mensaje. La experiencia y las nuevas exigencias del comercio han puesto de relieve las imperfecciones de la ley y de los reglamentos consulares. Los trabajos de reorganización de este importante ramo de los servicios públicos están ya muy adelantados, y no ha de tardar mucho el gobierno en someter á las Cámaras el correspondiente proyecto de ley.

Convendría también que los poderes públicos atendiesen con mayor interés á los indios que viven en las provincias meridionales de la República, y cuya situación debe ser bastante triste, á juzgar por el memorial que en 8 de mayo último dirigieron al presidente tres caciques del departamento de Osorno. Solicitaban que se tomaran medidas para defender á los indígenas de los latrocinios de que son víctimas por parte de ciertos funcionarios llamados

agentes judiciales. Poco á poco éstos los van dejando sin tierras y sin ganados y sumidos en la mayor miseria.

En el corriente año se han publicado dos excelentes trabajos que dan exacta idea del estado actual de la República del Uruguay.

Es uno de ellos publicación oficial; el tomo I del Anuario estadístico de los años 1902 y 1903, que sale á luz con retraso por varias causas, entre ellas el movimiento revolucionario de 1901, que obligó á reducir el personal de la Dirección de Estadística. Comprende el tomo los datos relativos á territorio, demografía, comercio y navegación. La primera parte es un completo estudio de la geografía física y la climatología del país. La población en fin de 1903 está calculada en 1.018.878 habitantes, y se recomienda la conveniencia de hacer un censo general que rectifique los errores que se vienen cometiendo en sucesivos cálculos aproximados.

Las cifras relativas al comercio (25 millones pesos oro en la importación y 37 millones en la exportación, en 1903) demuestran que continúa y se aumenta el saldo favorable á la exportación hace años iniciado. Es un dato éste que se estima generalmente como signo de prosperidad; sin embargo, preciso es reconocer que la teoría de la balanza comercial no suele estar de acuerdo con los hechos. No son los países más ricos y prósperos los que exportan más que importan. Si así fuera, habría que declarar pobres á Inglaterra y á Francia. Lo mismo entre los individuos que entre los pueblos, el que mejor vive no es el que más dinero tiene, sino el que más trabaja, y más gasta, y más consume. El exceso de la exportación sobre la importación da dinero, pero no riqueza, y acusa en esas repúblicas suramericanas la falta de población consumidora y la imperiosa necesidad de aumentarla, fomentando la inmigración.

El otro trabajo á que nos hemos referido es el que ha publicado en Santiago de Chile el Sr. Ramos Montero, con el título de «Los progresos de un país sudamericano» (La República Oriental del Uruguay). El autor calcula el valor de la riqueza pública activa y en explotación del Uruguay en 5.400 millones de francos, de los que corresponden: 2.805 á la propiedad territorial, 1.300 á capitales sujetos á patentes, 550 á la riqueza ganadera, 265 al capital agrícola, 245 á los ferrocarriles y 235 al metálico. Buena parte de esa riqueza pertenece á europeos allí establecidos ó á sus hijos, uruguayos; los italianos tienen propiedades por valor de 200 millones de francos, los españoles por 185 millones, los franceses por 80 millones.

Teniendo en cuenta que la población es, en número redondo, de un millón de habitantes, resulta que en la proporcionalidad de la riqueza activa corresponde á cada uno la suma de 5.400 francos. Comparando esta cifra con los 5.500 francos que se asignan á cada habitante de los Estados Unidos del Norte, con los 6.500 que De Foville estima que corresponden á cada francés, y con los 7.500 que Giffen calcula para cada habitante de Inglaterra, se notará que la riqueza activa de la República Oriental del Uruguay, país nuevo, que conserva casi inexploradas muchas de sus grandes fuentes de producción, es inmensa, y que nada pierde en la comparación con los países más ricos y de más prosperidad del mundo.

Y ese país sólo tiene hoy 5'45 habitantes por kilómetro cuadrado (densidad á que no llega, sin embargo, ninguno de los demás Estados de la América meridional) y en cultivo nada más que el tres por ciento escaso de su total superficie. Puede suponerse lo que habrá de ser el día en que haya aumentado su población en las proporciones necesarias para desarrollar todas sus fuerzas productivas.

El Congreso venezolano ha conferido á Castro el título de «Restaurador de Venezuela.»

El Restaurador sigue manteniéndose firme ante las exigencias de los yanquis. Roosevelt da largas al conflicto, nombrando un comisario especial para inquirir cuanto convenga acerca de las cuestiones pendientes, é informar sobre ello al gobierno de Washington. La inquisición y el informe han de referirse, no sólo á las diferencias que hay entre los Estados Unidos y Venezuela, sino entre ésta y otras potencias.

Suponemos que el tal inquisidor ha de encontrar en Venezuela bastantes dificultades para cumplir su misión.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.



Di, alma mía, ¿por qué sufres?

El mundo y su mujer, por Nogueras Oller

Ella y él pertenecían á la flor de nuestro mundo elegante. Poco importan sus nombres; únicamente contaré cómo se conocieron, se casaron y amaron.

Esbelta y graciosa ella, reunía todo cuanto puede desear una mujer á la moda.

Sus padres, aristócratas de nacimiento, dueños de una fortuna envidiable, la hicieron educar en uno de los colegios más renombrados del extranjero. Creció como una flor de invernadero bajo la gran campana de vidrio de todas las exigencias sociales, y á los diez y siete años, cuando hizo su debut en los fastuosos salones de la buena sociedad de su patria, experimentó un tenue temblor de frío, un frío espiritual que la atormentó durante unos pocos días. Al acostarse huía el sueño de sus ojos, y por más que apagara la luz, en su cuartito rosa anaranjado se reproducían todas las escenas rígidas y estudiadas de sus primeros pasos sociales. Fastidióse en un principio; su alma soñadora deseaba algo quimérico que no acertaba á explicarse; pero muy pronto se convenció de que debía aceptar á su mundo tal como era y no como se imaginaba ver. Con todo, no tenía motivo para quejarse; obtenía brillantes éxitos, los salones la reclamaban continuamente y los más apuestos mancebos la eligieron reina de su corte de amor.

El hecho estaba consumado: pertenecía al gran mundo y era preciso desentenderse de idealidades que la habrían molestado.

* * *

Así adormecida, vió pasar cuatro años de su juventud para despertar desagradablemente. Siempre se había figurado que era su corazón y no la voz de su padre lo que la hablaría de amor. Se trataba del hijo de un archimillonario, algo desprovisto, es cierto, de bellezas físico-morales, pero al fin y á la postre hijo único, y francamente, valía la pena de que el padre procurase por la felicidad de su hija.

De nuevo se entregó á la tristeza de sus primeras noches sociales; estremeciéndose más de una vez en su camita, y el rosa anaranjado de su cuarto virginal pasó á un gris sanguinolento que la enloquecía. No podía con su alma, y poco á poco todos los colores y ensueños de su vida tomaban un tinte fatalmente obscuro.

Sus párpados se bañaron de un violeta mortecino, y ni su voz ni sus miradas tuvieron aquella serenidad de la mujer de mundo.

¿Amaba á alguien? No. No estaba enamorada; lo sabía de cierto; pero aquel matrimonio la entristecía.

Habíase engañado inútilmente durante cuatro años, creyendo que el amor daría al traste con su glacial manera de vivir. Se uniría con un hombre idealista, buen mozo, guapo, al que amaría ella en la sonriente paz de su casa, lejos del bullicio del mundo, libre de los demás, exclusivamente con él y para él.

Pero la suerte marchaba por distinto camino: ¿qué haría en casa con el hijo del archimillonario? Sentiría miedo, asco, aburrimiento; cualquier cosa antes que amor. Continuaría siendo la mujer del gran mundo, sin voluntad propia, ni derecho á sus ilusiones... Una esposa como la mayoría de las que había tropezado hasta su presente; fieles al marido, ¿hay que dudarlos?, pero fidelísimas á la sociedad... Una madre á la orden del día, con su nodriza indispensable, puesto que la alta sociedad cuida constantemente del mantenimiento de las buenas formas; una madre, en fin, que confiaría sus hijos á la indiferencia ó insensatez de mujeres con sueldo fijo, para no faltar á las exigencias de su mundo.

Y esta indiferencia maternal, que había sufrido siempre, la alarmaba creyendo posible que á su vez se reprodujera en ella. Porque, en realidad, ¿qué clase de pasión podría sentir por un muñeco encarnado sin amor y que probablemente heredaría la nariz desvergonzada de su padre?

Esto de la nariz la horrorizaba sobre manera. Era enorme y aplastada hacia arriba, dejando al descubierto un labio alto y abultado con media docena de pelos tratados á cosmético firme. Era una nariz que la perseguía incesantemente, á todas horas y por todas partes. Cuando hastiada y aburrida se amparaba tras las paredes de su casa, entonces... las feroces narices, apostadas en la acera de enfrente, miraban más desvergonzadas que nunca, recordándola que se debía á la sociedad, á todo lo cual el padre prestaba el conforme tratando á su hija con una gravedad des acostumbrada.

Próxima á caer, dudaba entre la *vida* y la *muerte*; su corazón se desesperaba; sin embargo, su mundo la obligaba á disimular y á obedecer, y ella..., ella se

reía y charlaba casi con el mismo gracejo que las otras mujeres.

* * *

Así la conoció él; no el archimillonario: un chico de alma, buen mozo y de sentimientos nada vulgares. Un joven que se aburría por la razón de que era superior á todas las nimiedades de sus compañeros y á todas las frivolidades de las hembras del mundo elegante. Habíase convencido de que aquel mundo no era el suyo ni lo sería nunca; pero á falta de otro que no sabía descubrir, lo aceptaba tal como era, procurando, empero, llevarse la mejor parte.

Ella y él se trataron, muy indiferentes en un principio, con cierta simpatía después, nacida seguramente de una interrogación.

Los dos, acostumbrados á fingir, cumpliendo con las leyes de la más acrisolada cortesanía, creíanse dueños absolutos de su exterior; sin embargo, sus ojos, demasiado vehementes, descubrían en parte el malestar de sus almas, cosa que únicamente podían observar uno de otro, y de eso á la interrogación no medió siquiera un paso.

Él soñó con algo que no le habían inspirado las demás mujeres. No era amor, creía estar muy seguro de ello; pero lo cierto es que notaba una fuerza oculta que le arrastraba imperiosamente hacia aquella mujer. Acostumbrado á dejarse conducir siempre por la mano aplastante de su mundo, demasiado aburrido para luchar, entregóse á su suerte y ofreció su nombre y sus riquezas á la simpatía, puesto que la simpatía es una senda por donde cruza á menudo el amor.

Ella aceptóle con una extraña alegría, que convino en llamar hija de una satisfacción inesperada: la de dar cortésmente con la puerta de su porvenir contra las descorteses narices del otro.

* * *

¿Amaba á su marido?.. ¡Qué sabía ella!.. Únicamente comprendía que no se realizaban completamente sus ensueños de niña. Hubiese querido vivir absolutamente con él y para él... Sentía un cansancio cada día mayor por las cosas del mundo; soñaba en emanciparse de la acción directa de la sociedad,

para entregarse á una vida más íntima, más espiritual... La entristecía la grave suntuosidad de su palacio... No se hallaba en él un solo detalle que le hablase de su esposo, de un hombre enamorado de su nido.

Vivían sin disgusto, pero en nada se leía su alegría de vivir... Esta indiferencia la helaba, la ponía triste; sin embargo, ella tampoco procuraba imprimir algo espiritual en el pesado aspecto de su casa.

Y él, que también notaba esta indiferencia, sufría en silencio. Los dos poseían todas las condiciones, todas las virtudes para amarse y ser felices... Deseaban lo mismo, y sin embargo, ellos, que eran completamente iguales en el fondo, aparecían moralmente divorciados...

¡La obra de los hombres pugnaba por destruir la obra de la Naturaleza!..

El esposo presentía esta fatalidad algo más claro que ella. Así es que cuando la abrazaba se decía con cierto sarcasmo cruel:

—Mis brazos son infinitos; doy cabida en ellos á mi mujer y á su mundo.

Debía de haber dicho no obstante:

—Yo no la abrazo; nuestro mundo nos aprieta á los dos.

Él había contribuido poderosamente á lo que les acontecía. Al casarse, sus amigos pudieron más que él; superior á cada uno de ellos, no pudo luchar contra todos. Juntos representaban al mundo de su sociedad y triunfaron.

Una sola frase decidió su victoria. Hay frases más terribles que el fuego de cien cañones.

—¡Cuidado, le dijeron burlescamente, no vayas á proceder con tu matrimonio como cualquier celoso de aldea!

Era la cita imperiosa del mundo. Su mujer les pertenecía moralmente: era la joya de sus salones. Su casa abrióse de par en par al gran mundo y concurrieron á todas las fiestas aristocráticas.

Se fastidiaban los dos, pero hubiese sido atrozmente ridículo que uno de ellos tomando ventaja á la otra parte diera el grito de emancipación. Había que dejarse llevar del medio ambiente como siempre; sin luchas, sin resistencias. Deseaban un amor que su mundo condenaba como trasnochado; sin duda que tenían fuerza para salvar este obstáculo, pero dudaban uno de otro... ¿Se amarían de veras? ¿Y si no llegaba el amor?... Con la invocación constante de la simpatía que les había unido, no bastaba para librarse del enemigo... ¡El aburrimiento!.. La casa les aplastaría...

He ahí un drama profundo, silencioso y horrible.

* * *

Con lo que llevo dicho, que son las dos partes de lo que he prometido al empezar mi narración, debe convenirse en que habiéndose conocido y casado, marido y mujer se hastiaban visiblemente.

Él vivía preocupado; deseaba hablar con ella íntimamente, pero... ¿cómo empezar?... ¿Qué decir?... ¿Le había faltado ella?... Nunca había hablado sinceramente y no sabría exteriorizar *aquello* que torturaba su espíritu.

Ella, más que preocupada, casi enferma. Había llegado al extremo de teñirse los labios y de alegrar químicamente sus mejillas... La vida de la Naturaleza la abandonaba por momentos. Paso á paso el mundo conquistaba á su mujer de una manera absoluta. Sólo faltaba el alma.

Una noche en el baile de la baronesa X sufrieron una transformación notable.

Algo debían descubrir que les hizo temblar. Luisa, una mujercita casada á disgusto, había triunfado por fin de su aburrimiento: bailaba alegremente con el señor barón, mientras su esposo, sin perder el compás de la danza, recitaba todo un poema de amor á la baronesa. El mundo consolaba á sus hijos.

¿Debían esperar también que el mundo les consolara?

* * *

Nada se dijeron durante el camino. Su coche les mecía muellemente sobre las asperezas de la calle. Algo espiritual se reflejaba en sus ojos pugnando por florecer en sus labios.

Quedaron completamente solos en el saloncito

contiguo al dormitorio. No quisieron servirse de sus ayudas de cámara y permanecieron sentados uno enfrente de otro, abismados, como si se miraran por primera vez. Empezaban á comprenderse.

Clareaba el alba. Por la ventana del saloncito, que daba sobre la grandiosa avenida del muelle, entraba una luz de resurrección.

Allá, en el fondo, el trabajo dormía aún, próximo á despertarse; y más allá, el mar cantaba su eterna estrofa esperando el sol.

Los dos esposos se miraron llenos de piedad. En sus rostros estaba estampado el sello de todas las noches perdidas; estaban tristes, ajados, parecían viejos...

Levantóse él muy emocionado, y acercándola dul-



REPÚBLICA ARGENTINA. — BUENOS AIRES. — Estatua del eminente patricio é inspirado poeta argentino ESTEBAN ECHEVERRÍA, que ha de coronar el monumento dedicado al mismo y costado por los alumnos del Colegio Nacional Central. Obra de Torcuato Tasso. (De fotografía remitida por D. Justo Solsona.)

cemente á su pecho, los ojos fijos, anhelante, dudando aún de su felicidad completa, gimió besándola en las manos:

—Di, alma mía, ¿por qué sufres?

Y ella, abandonándose á sus brazos, contestóle suavemente:

—¡Sufría!.. Dime: ¿no te grita el alma que ya ha llegado nuestra felicidad? .

Así se amaron.

En el horizonte, sobre el mar que cantaba, apareció el incendio del sol.

(Dibujo de G. C. Wilmhurst.)

ESTATUA DE ESTEBAN ECHEVERRÍA

Con motivo de la proximidad del natalicio del inspirado poeta argentino Esteban Echeverría, los estudiantes del Colegio Nacional Central de Buenos Aires, patrocinados por su rector D. Enrique de Vedía y con la cooperación del ministro de Instrucción Pública D. Joaquín V. González, acordaron erigir un monumento que perpetuara la memoria del insigne patricio y eminente vate, que si con la pluma dió gloria á su patria legando á la posteridad joyas tan

preciosas como *La Cautiva*, con las armas en la mano luchó por la libertad de su país, combatiendo con tanto valor como entusiasmo y fe la odiosa tiranía de Juan Manuel de Rosas.

Esteban Echeverría nació en Buenos Aires en 1805, y en 1832 publicó un poema titulado *Elvira ó la Novia del Plata*, en 1834 un tomo de poesías con el título de *Consuelos* y en 1837 un nuevo volumen de composiciones poéticas, *Rimas*, y el hermoso poema *La Cautiva*, que es el pedestal de su fama y acaso la obra más acabada que en su género ha producido la literatura argentina. También escribió y han sido muy justamente celebrados otros poemas, *La Guitarra*, *Avellaneda* y *El Ángel caído*.

Condenado por Rosas al destierro como tantos otros argentinos ilustres, murió en Montevideo en 1851, dejando un gran nombre en su patria y fuera de ella, nombre que ha pasado á la posteridad.

Buenos Aires rindió homenaje á su gran poeta publicando en 1874, bajo la dirección del distinguido literato argentino don Juan María Gutiérrez, una edición completa de sus obras en cinco tomos. Y ahora se dispone á completar aquel tributo de admiración debido á la memoria de Echeverría, levantando en su honor un monumento, cuya ejecución ha sido confiada al notable escultor, paisano nuestro, Torcuato Tasso que, establecido desde hace algunos años en aquella hermosa y como pocas progresiva ciudad, ha logrado cosechar nuevos laureles para añadirlos á los muchos que entre nosotros había conquistado.

El monumento se levantará en los jardines de Palermo, en la avenida Vertiz, sobre un parterre de dos metros de elevación sobre el nivel del suelo, y estará formado por una estatua y un pedestal. La estatua, que adjunta reproducimos, es de bronce y mide dos metros y ochenta centímetros de alto, y en ella el artista ha representado al poeta en actitud meditabunda, de concentración espiritual, que tan bien se aviene con el modo de ser de la personalidad de Echeverría: aquella cabeza sueña, piensa; acaso refleja uno de aquellos momentos de inspiración que produjeron esculturales estrofas animadas por hondas ideas; tal vez el escultor ha querido presentárnoslo encendido por los nobles sentimientos que le impulsaron á lanzarse á la lucha armada para combatir contra el tirano aborrecido. Avalora estas bellezas que podemos llamar de fondo una forma severa, sobria, sencilla, de una armonía y corrección de líneas irreprochable. Cuantos han podido admirar la obra de nuestro compatriota convienen en que es una de las mejores que de sus manos han salido, y esto, tratándose de quien tanto y tan bueno ha producido, da la medida del valor artístico de la estatua que nos ocupa.

El pedestal que ha de sostener la estatua consiste en un solo bloque de granito de tres metros de base por otros tantos de altura.

La inauguración oficial se efectuará el día 2 del próximo septiembre, centenario del natalicio de Echeverría, prometiendo el acto vestir toda la brillantez digna del gran poeta y patriota.—S.

EL DESAFÍO Á TRAVÉS DE LOS TIEMPOS

SEIS PINTURAS ORIGINALES DE F. MATANIA

Uno de los más jóvenes y simpáticos artistas italianos, F. Matania, que se ha conquistado gran reputación en Italia y en el extranjero por los hermosos dibujos que publica en *L' Illustrazione Italiana* y en otros importantes periódicos ilustrados europeos, ha hecho recientemente su voluntariado militar de un año en el 8.º regimiento de los *bersaglieri*, de guarnición en Nápoles, en el poético cuartel de Pizzofalcone, situado en el monte Echia que domina el paseo de Santa Lucía, en las orillas del golfo, frente al Vesubio.

Inspirado por la doble poesía de la vida militar y del sitio delicioso en donde la brisa marina agitaba las plumas de su airoso sombrero de *bersagliere*, Matania ha dejado en aquel cuartel varios recuerdos preciosos de su arte, entre los cuales el más importante es el decorado de la sala de esgrima.

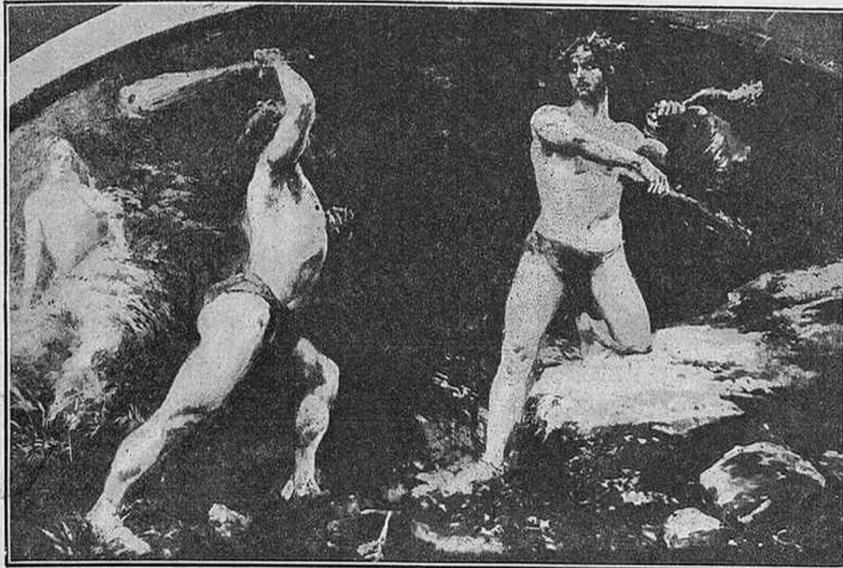
Esta sala tiene tres puertas á cada uno de los lados en el sentido longitudinal y encima de cada puerta hay un arco de unos dos metros de cuerda; estos seis arcos sugirieron á Matania la idea de utilizarlos para ejecutar en ellos otras tantas pinturas,

gladiadores en el Coliseo; el esclavo negro, el retiaro nómada, ha vencido al gladiador romano envolviéndolo en su terrible red.

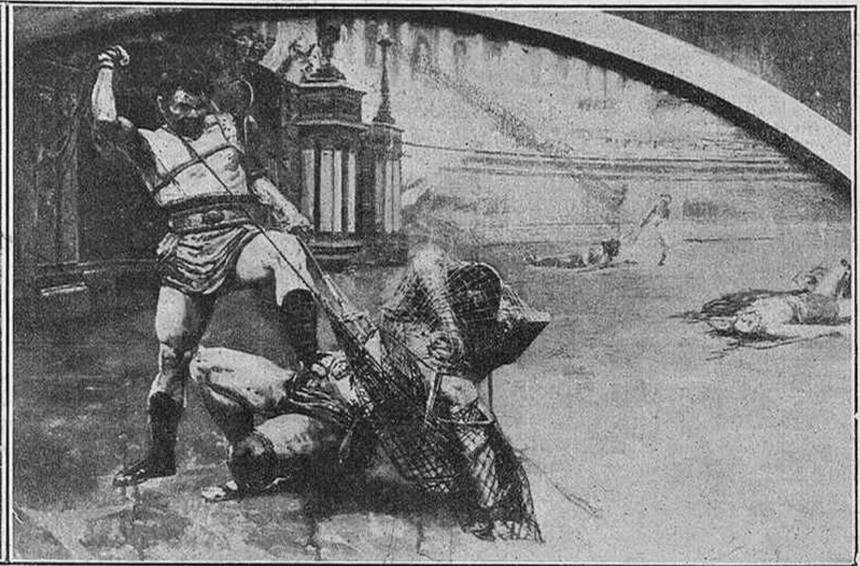
La tercera y la cuarta nos transportan á los tiempos caballerescos: en la una, vemos el duelo á caba-

una carroza á la dama por quien va á derramarse noble sangre.

La sexta nos da la nota de la última actualidad, el duelo á espada. Por el encarnizamiento con que ambos contendientes se batían se adivina que la causa



EL DUELO EN LOS TIEMPOS PRIMITIVOS, por F. Matania



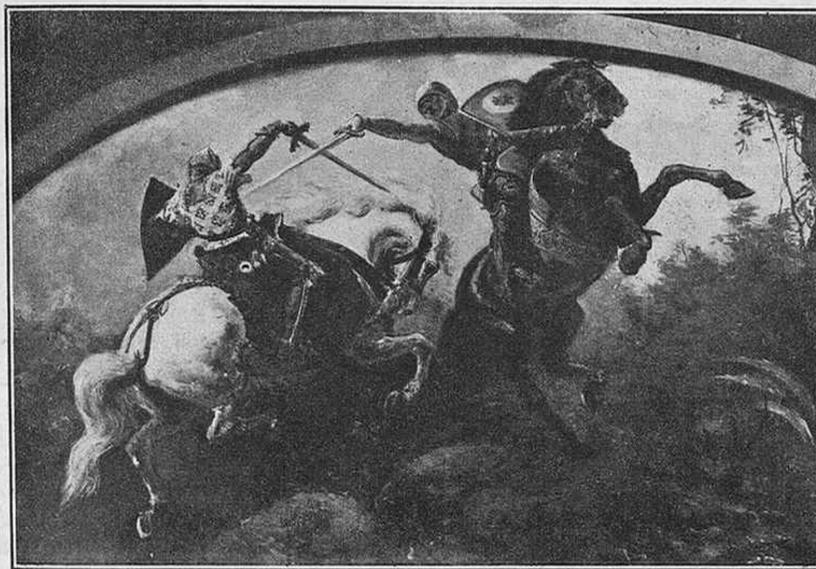
EL DUELO EN LA EDAD ANTIGUA, por F. Matania

cuyos temas armonizaran con el uso de la sala, puesto que sintetizan, por decirlo así, la historia del desafío á través de los tiempos.

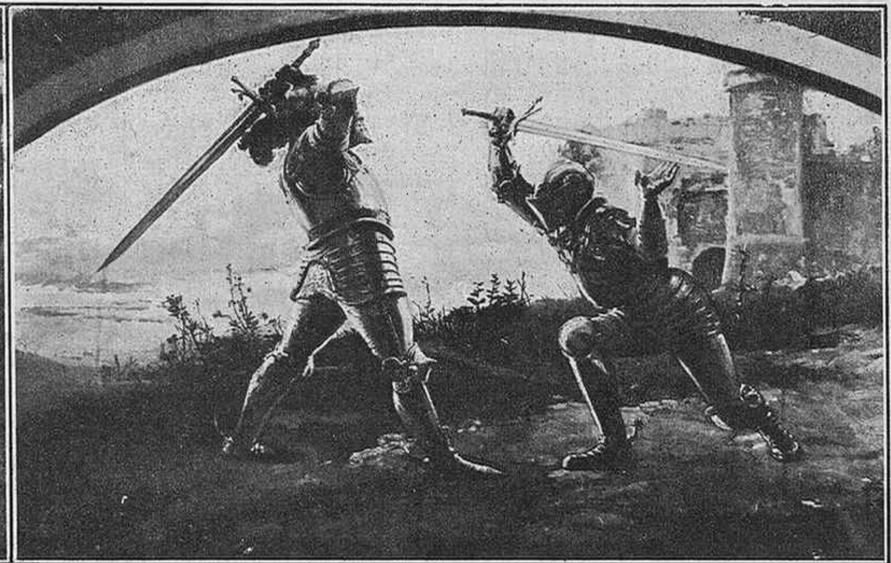
llo, en campo cerrado; en la otra, el duelo á pie en las inmediaciones de un castillo feudal.

En la quinta el asunto está inspirado en las inte-

del desafío no es baladí. De fijo que hay de por medio una mujer; ésta no presencia de cerca el lance, como en la primera, porque las costumbres,



EL DUELO Á CABALLO EN LA EDAD MEDIA, por F. Matania



EL DUELO Á PIE EN LA EDAD MEDIA, por F. Matania

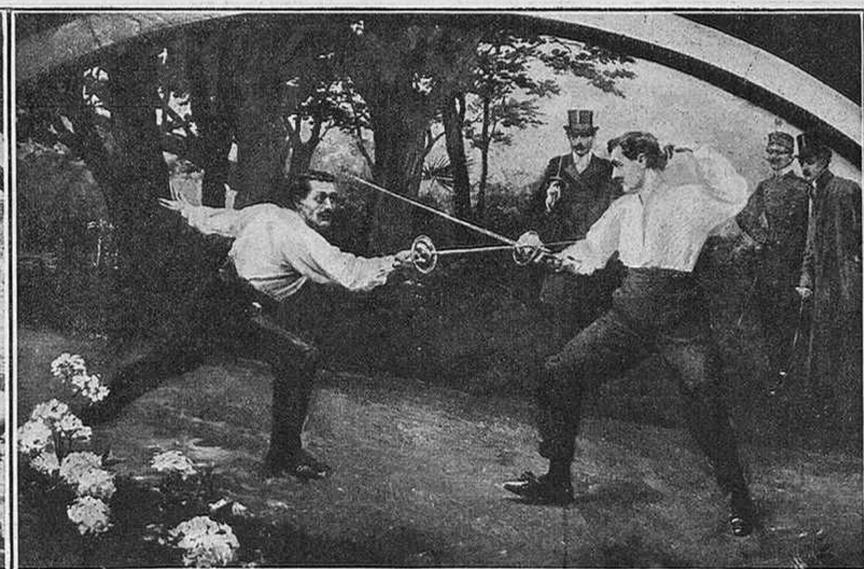
La primera representa el duelo primitivo: dos hombres, casi desnudos, cubiertos apenas con algunas pieles, se disputan á golpes de clava la posesión

resantes novelas de Alejandro Dumas padre, que á muchos de nuestra generación han servido de textos únicos para conocer la historia de Francia. Dos ca-

es decir, la forma, han variado; pero como el fondo, ó sea el amor, es siempre el mismo, quién sabe si la dama permanece acurrucada en su carruaje, oculta



EL DUELO EN EL SIGLO XVII, por F. Matania



EL DUELO EN LA ACTUALIDAD, por F. Matania

de una mujer que sigue inquieta las fases del desafío. Según el artista, el amor ha sido, pues, la causa del primer encuentro armado.

En la segunda presenciamos el combate de los

balleros se batían junto á una iglesia, desde cuya puerta medio entornada contempla el sacristán, lleno de espanto, la escena que ante sus ojos se desarrolla, en tanto que en el fondo dos lacayos transportan á

en una avenida solitaria próxima al lugar del combate.

CARLOS ABENIAKAR.

(Fotografías de Carlos Abeniakar.)

REPÚBLICA ARGENTINA.—BAHÍA BLANCA.—PUERTO MILITAR

El estudio de las obras del Puerto Militar fué empezado en marzo de 1896, siendo presidente de la República el doctor D. José E. Uriburu; ministro



D. LUIS LUIGGI, ingeniero, director de las obras del Puerto Militar de Bahía Blanca

de Guerra y Marina el ingeniero D. Guillermo Villanueva, y jefe de Estado Mayor de Marina el mismo que lo es actualmente, contraalmirante D. Manuel

la propuesta de la casa Dirks, Dates y Van Hatem, como la más beneficiosa. Dichas obras empezaron el 2 de julio de 1898, y en 8 de octubre del mismo año quedaba concluida y armada la primera batería; siéndolo las demás en 1899 y 1900, juntamente con el ferrocarril estratégico que las une entre sí. El dique de carena, la obra más importante, fué abierto al servicio el 2 de enero de 1902 con la entrada del acorazado «San Martín» y el conjunto de la primera parte de las obras se terminó en 31 de marzo del corriente año, quedando el Puerto Militar en condición de prestar todos los servicios, según la aprobación del Honorable Congreso.

Las obras han costado cerca de un millón pesos oro menos de lo calculado en presupuesto, economía notabilísima en obra de tal grandeza y trascendencia.

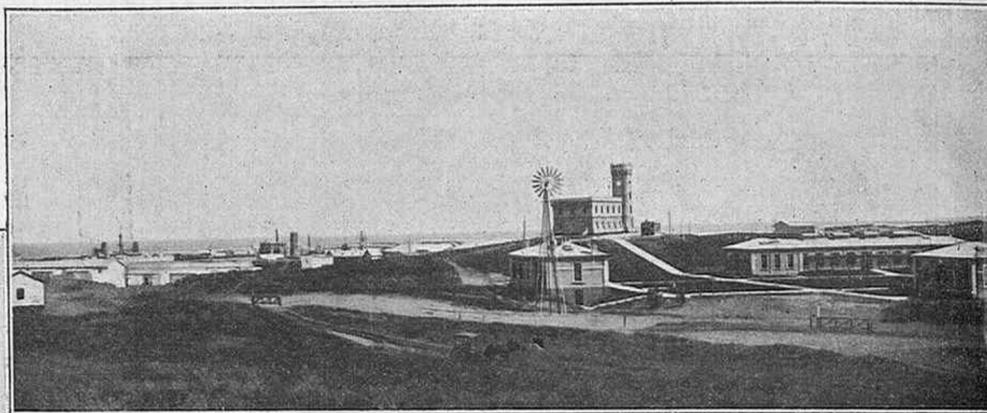
La primera sección, pues, de las obras del Puerto Militar comprende: fondeadero para buques en espera de órdenes para hacerse á la mar; canal de entrada; antepuerto; dársena de amarre para grandes acorazados; murallón de atraque para grandes buques que deban hacer operaciones de trasbordo de armamentos, municiones, víveres y carbón, ó para compostura y arreglo en la parte emergente del casco; dique de carena para reparación de la parte *subaquea* de los buques; grúas; líneas férreas y demás accesorios para el servicio de la parte marítima del Arsenal Naval. El dique de carena tiene 220 metros de eslora, 26 de manga y 10'50 de puntal sobre el umbral en medianas altas mareas, así que puede recibir cualquier buque actualmente á flote, sea de guerra

Además están listas todas las obras necesarias para el completo funcionamiento del Puerto Militar, como Hospital Naval para 400 enfermos, casas, cuarteles, depósitos subterráneos de proyectiles inflamables, almacenes, talleres y otros edificios; cloacas, captación y cañerías para aguas corrientes, regularización de avenidas, plantaciones, parques, cementerio y demás accesorios para el buen servicio del Arsenal.

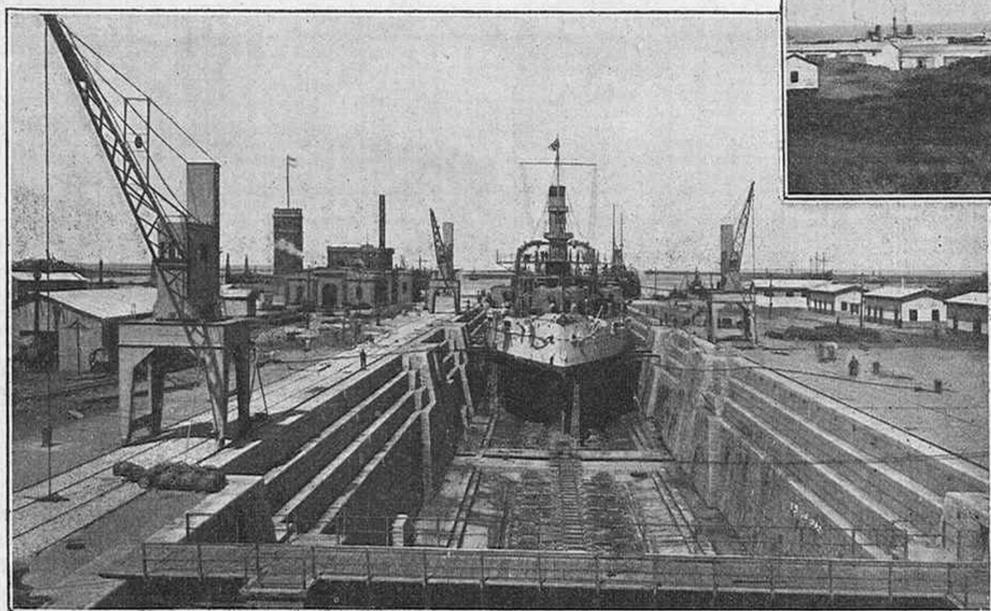
Todas estas obras forman en conjunto la Estación Naval para la Armada, la que está defendida por poderosas baterías y otras defensas ligadas entre sí por el ferrocarril estratégico, que tiene 28 kilómetros de extensión, proyectado y construído en 85 días.

El Puerto Militar está además provisto de obras subsidiarias, y entre éstas, semáforos y faros ligados entre sí por telégrafos, radiógrafos, teleópticos, para mantener el contacto entre la flota y las costas.

Todas estas obras fueron proyectadas y dirigidas por el ingeniero D. Luis Luiggi, del Real Cuerpo de Ingenieros de Italia, que en los nueve años de permanencia en la República Argentina supo captarse todas las simpatías, por su saber y constante trabajo, habiendo cumplido admirablemente todos sus compromisos con el gobierno argentino. Durante ese tiempo ha hecho multitud de estudios y trabajos preparatorios de gran utilidad nacional, siendo los más notables—después del grandioso que nos ha ocupado—los sumarios comparativos para derivación de agua de los ríos Sauce Grande, Napostá y



Vista general del Hospital Naval, castillo de vigilancia, etc.



BAHÍA BLANCA. — PUERTO MILITAR. — Acorazado en seco en el dique de carena

José García. El gobierno encargó de este estudio al ingeniero italiano, especialista en la materia, D. Luis Luiggi, el cual fué eficazmente ayudado en tales estudios preliminares por el entonces jefe de la escuadra, contraalmirante D. Atilio S. Barilari, que tan brillante hoja de servicios tiene en la marina de guerra argentina.

Después de recorridos y estudiados los varios puntos de la costa Atlántica, desde el Río de la Plata hasta Río Santa Cruz, el ingeniero Luiggi preparó un proyecto comparativo entre Mar del Plata y Puerto Belgrano—Bahía Blanca:—aconsejando este último por consideraciones muy importantes y de varia índole, sobre todo, de urgencia; por cuanto era en aquellos tiempos en que parecía inminente una ruptura de hostilidades entre la Argentina y Chile por la cuestión de límites, afortunadamente después zanjada por medio del arbitraje.

El Poder Ejecutivo aprobó los planos, y el Honorable Congreso, en diciembre de 1896, autorizó la construcción del Puerto Militar, votando la suma de diez millones pesos oro.

Las obras preliminares de aguas corrientes, muelles, baterías, etc., empezaron en enero de 1897, siendo contratadas por licitación pública internacional las obras principales; aceptándose

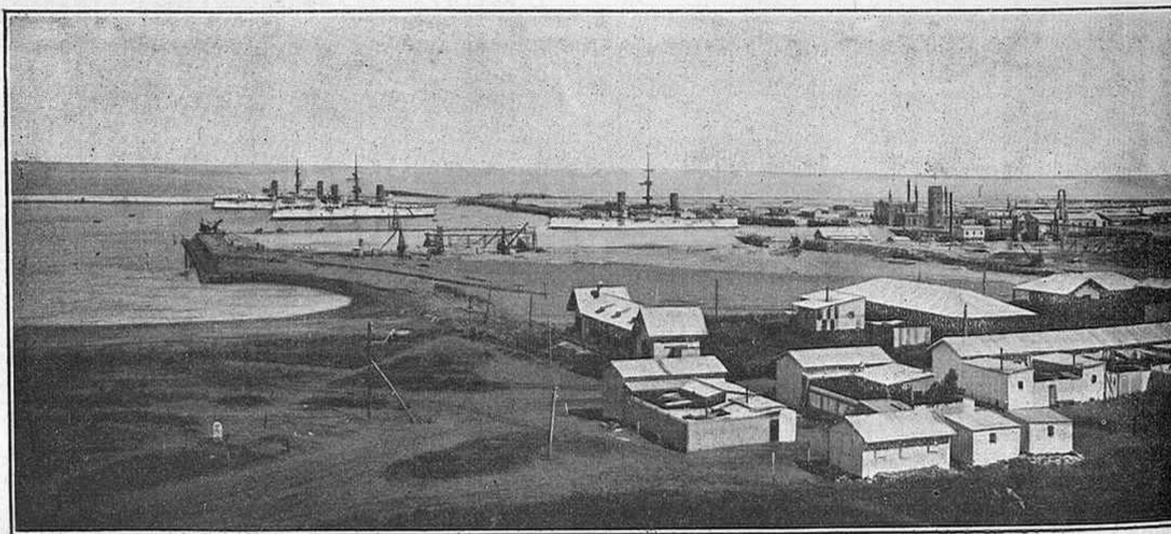
El canal de entrada tiene 80 metros de ancho, dragados con profundidad de 31 pies en mediana marea, lo que es suficiente para las actuales necesidades.

ó mercante. El murallón de atraque y amarradero tiene 30 pies de agua en marea baja y está construído para alcanzar 33, sólo por un simple dragaje, si así se necesitara en lo futuro.

Sombra del Toro; proyecto ejecutivo de faros y semáforos sobre toda la costa atlántica, desde Cabo Corrientes hasta Tierra del Fuego; planos é instrucciones para adquisición de los primeros seis faros de gran poder á destellos rápidos, destinados á las islas Año Nuevo, Pengüin, Monte Hermoso, Río Negro y Chubut, etc.; adquisición de trenes de dragado; estudio y examen de propuestas para construcción del puerto de Rosario; estudios para el ensanche del puerto de Buenos Aires, etc., etc.

El contraalmirante D. Atilio S. Barilari ha sido nombrado jefe superior de la Estación Naval, Arsenales y Puerto Militar de Bahía Blanca, para que bajo su pericia continúen las obras de conservación, ensanche y defensa, á fin de que resulte completo un trabajo de tan colosal importancia para el porvenir del poder naval de la República Argentina.

JUSTO SOLSONA.



REPÚBLICA ARGENTINA. — BAHÍA BLANCA. — Puerto Militar. — Vista general de la dársena de armazón, dique de carena, etc., tomada desde la torre de señales



GUERRA RUSO-JAPONESA. -- SALIDA DE TOKÍO DE UN TREN DE RESERVISTAS. (De fotografía de Hutin, Trampus y C.ª)

CRÓNICA DE LA GUERRA

RUSO-JAPONESA

Han comenzado en Porstmouth las conferencias de los plenipotenciarios rusos y japoneses, y lo primero que en ellas se acordó, por exigencia del barón Komura y contra los deseos de Witte, fué guardar el mayor secreto sobre las deliberaciones que se sostuvieran y sobre los acuerdos que se adoptaran. Por desgracia no han faltado indiscreciones, y decimos por desgracia porque, de haberse cumplido rigurosamente lo convenido, no habrían venido agencias y corresponsales llenando los periódicos de noticias y de impresiones contradictorias capaces de producir la confusión en los espíritus más serenos y de mantener en incesante zozobra á los que con verdadero interés siguen el curso de esta nueva fase de la lucha ruso-japonesa, sin que al través de ese fárrago de informes pueda verse dónde está la verdad.

En el momento en que escribimos esta crónica, llevan los plenipotenciarios discutidos y aprobados, según parece, los cuatro primeros artículos de las proposiciones presentadas por los delegados del Japón, dándose por seguro que dichos artículos se refieren á los puntos siguientes:

1.º Rusia reconoce la influencia preponderante del Japón y su situación especial en Corea, y reconoce que esta península queda fuera de su influencia. El Japón reconoce la soberanía de la familia allí reinante, pero con el derecho de aconsejarla y apoyarla y de mejorar la administración coreana.

2.º Rusia y el Japón se obligan á evacuar la Mandchuria y á abandonar todos sus privilegios especiales en esta provincia. Se obligan además á respetar la integridad territorial de China y á mantener el principio de igualdad para el comercio y la industria de todas las naciones en dicha provincia.

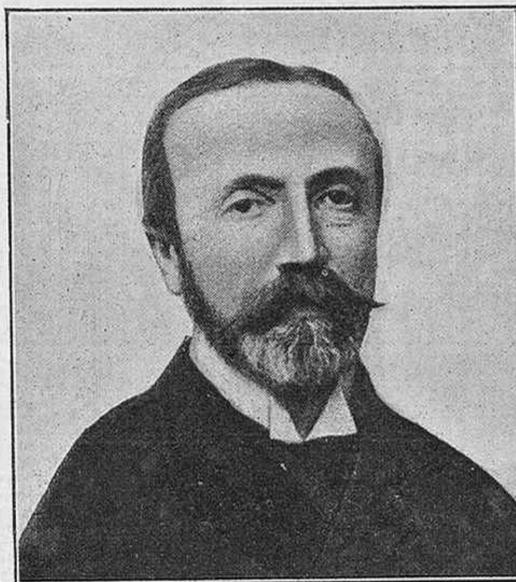
3.º Rusia cede á China el ferrocarril oriental chino al Sur de Kharbin, quedando China y el Japón libres de concertar el modo de que la primera reembolse al segundo las cantidades invertidas en reparar el trozo de línea que se extiende al Sur de las posiciones actualmente ocupadas por el general Linevitch. En el caso de que China no pueda encontrar los fondos necesarios para este reembolso, otra ó varias otras potencias podrían proporcionárselos hipotecando al efecto esa línea férrea.

4.º Rusia traspasa al Japón sus derechos sobre Puerto Arthur y sus arrendamientos de la península de Liao-Tung.

¿Pueden considerarse como definitivos estos acuerdos? Ni en absoluto ni relativamente merecen ser

considerados como tales: en absoluto, porque, á pesar de las indiscreciones á que antes nos referimos, nadie puede asegurar con entera certeza que realmente sean estos los acuerdos adoptados, y relativamente, porque aun siéndolo, dícese que cuando se discutan los puntos más importantes, podrán aquellos ser puestos nuevamente sobre el tapete como base para mutuas concesiones.

Estos puntos importantes, que se refieren á la cesión de la isla Sakhalin y á la indemnización de guerra, los dejan los plenipotenciarios para lo último, y al tratar de ellos será cuando surgirán las grandes



EL BARÓN ROSEN, embajador de Rusia en los Estados Unidos, y plenipotenciario, junto con Sergio Witte, en la conferencia de la paz.

dificultades que pueden originar la ruptura de las conferencias, porque, según parece (perdónese la frecuente repetición de esta forma dubitativa, en gracia á que en este asunto todo son dudas), ni los rusos ni los japoneses están dispuestos á ceder un ápice de sus exigencias estos últimos y de sus negativas los primeros. Unos y otros apoyan sus respectivas pretensiones en buenos argumentos: los japoneses dicen que habiendo vencido siempre hasta ahora por mar y por tierra á sus adversarios, es lógico que obtengan ventajas territoriales y el reembolso de los gastos que la guerra les ha ocasionado;

á lo cual contestan los otros que Rusia ni provocó la guerra ni ha pedido la paz, y que si hasta el presente la suerte de las armas no les ha sido favorable, al presente la fuerza y la situación de sus ejércitos de la Mandchuria y los grandes recursos con que cuenta la nación le permiten afrontar tranquilamente la lucha antes de aceptar una paz deshonrosa, como lo sería la que le impusiese una desmembración territorial y el pago de una indemnización.

En estas condiciones, ¿llegarán á feliz término las conferencias de Porstmouth? Difícil es predecirlo; pero no cabe negar que por ahora las impresiones son más bien pesimistas.

Por de pronto circulan fundados rumores de que Rusia prepara una movilización general, en espera del fracaso de las negociaciones y consiguiente continuación de la lucha. Las exigencias del Japón han determinado en la prensa rusa un movimiento de reprobación casi unánime, y los periódicos que más enérgicamente habían reclamado la paz y no habían cesado de clamar contra la guerra, son hoy los primeros en declarar que Rusia no puede aceptar condiciones draconianas y que la nación entera se alzará como un solo hombre para hacer respetar su honor de gran potencia amenazado por el Japón. En este caso la guerra sería en adelante nacional para los rusos, como lo ha sido desde un principio para los japoneses, y éstos no se encontrarían ya con un enemigo que se bate por obligación, sino con un pueblo que quiere vencer. Entonces tal vez variaría la situación, y de todos modos la movilización se efectuaría en condiciones muy distintas de las en que se ha realizado hasta ahora y por culpa de las cuales se ha retrasado con frecuencia el envío de refuerzos á la Mandchuria.

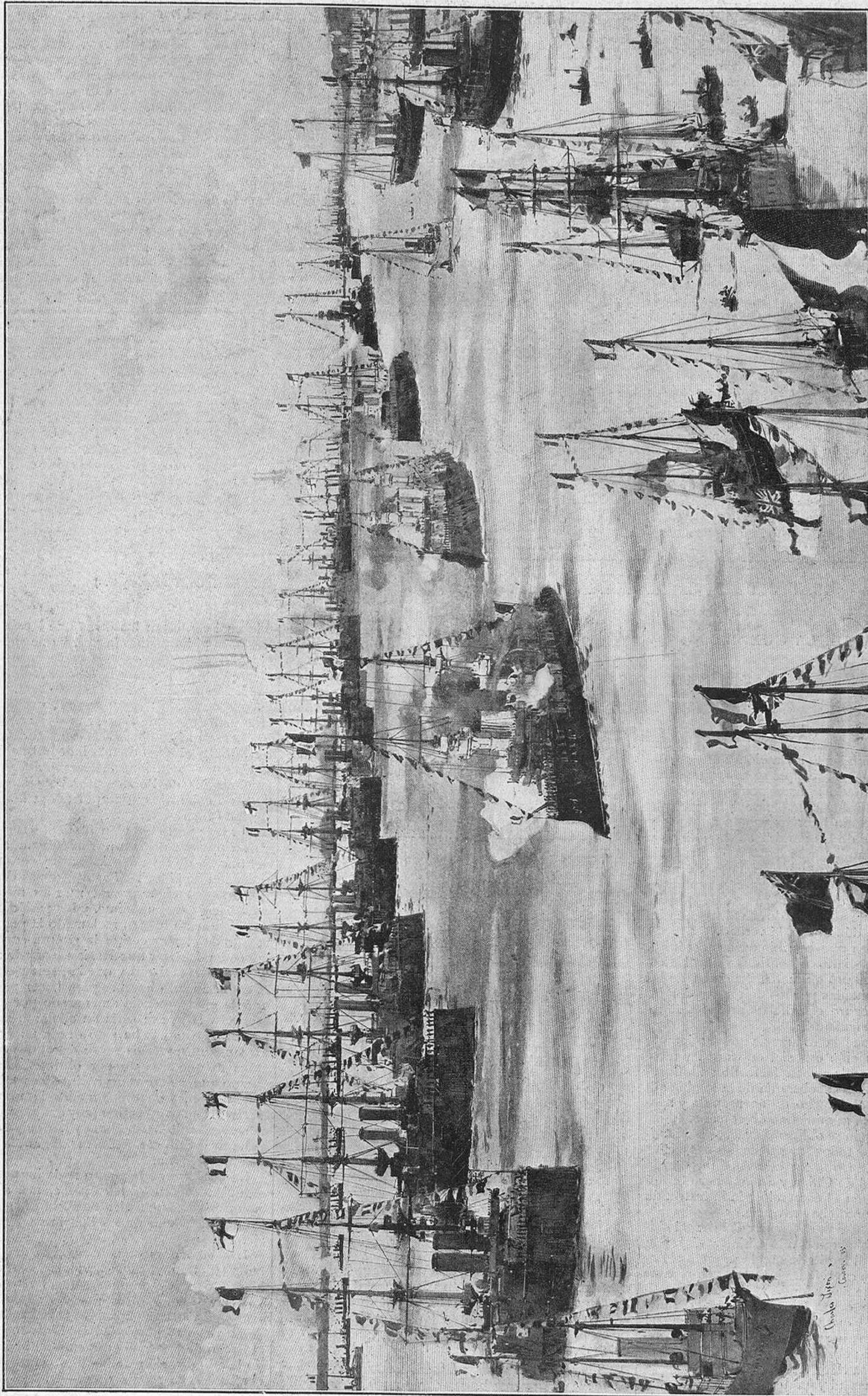
En el teatro de la guerra nada importante ocurre, reduciéndose todas las operaciones á algunos encuentros y reconocimientos más ó menos reñidos, en los que cada uno de los beligerantes se atribuye la victoria.

Los japoneses siguen apoderándose de varios puntos del litoral de la Provincia Marítima rusa, habiendo ocupado últimamente el faro del cabo Nikolaia y algunos otros puestos rusos del litoral y avanzando en su ocupación de Sakhalin, que consideran ya como propiedad definitiva, como lo prueba el hecho de haber el gobierno del Mikado anunciado la adjudicación de las pesquerías de la isla para el ejercicio de 1905 á 1906.—R.

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fin. 29, B^{is} Italiens, París.

EL ACUERDO CORDIAL ANGLO-FRANCES

Llegada de la escuadra francesa á la rada de Cowes, en donde la esperaban el yate real y la escuadra inglesa del Canal. (Dibujó de Carlos Dixon.)



Francia é Inglaterra, que en tantas ocasiones, y todavía muy recientemente, han sido naciones enemigas ó que por lo menos se han mirado con cierta hostilidad y no poco recelo, hoy aparecen estrechamente unidas, por obra y gracia, quizás más que de sus mutuas simpatías, de sus comunes antipatías á Alemania y de la necesidad en que se encuentra la nación francesa de buscar en otra potencia lo que, debido á la guerra del Extremo Oriente, hoy por hoy no puede esperar de Rusia.

El acuerdo cordial que tuvo por base el tratado anglo-francés sobre Marruecos, ha sido sellado con la reciente visita á Inglaterra de la escuadra francesa que manda el almirante Caillard, cuyos jefes y oficiales han sido triunfalmente recibidos y con esplendidez obsequiados por el pueblo inglés y por el rey Eduardo VII en Cowes, Portsmouth y Londres. En todas partes se ha aclamado á Francia, en todos los banquetes se ha brindado por la unión de las dos naciones, como garantía de la paz.

universal; y á juzgar por los discursos que en todas ocasiones se han cambiado, la alianza de ambas potencias es firme y promete ser duradera. ¡Lástima que todas estas uniones que la diplomacia crea se deshagan en un momento con mayor facilidad que se establecieron, sin que de nada sirvan ni las palabras cruzadas en horas de entusiasmo ni las cláusulas consignadas en tratados pacientemente elaborados por la diplomacia!



GUERRA RUSO-JAPONESA.—El consejo del Estado mayor ruso en Kharbin. (De fotografía.)



GUERRA RUSO-JAPONESA.—Llegada de Linevitch á Kutchulin después de inspeccionar las líneas rusas. (De fotografía.)

ENRIQUE FREIXAS

El crítico eminente hace poco fallecido en Buenos Aires, era español de nacimiento y pasó una gran parte de su vida en Barcelona, en donde sus trabajos de crítica le conquistaron un puesto envidiable en este género literario.

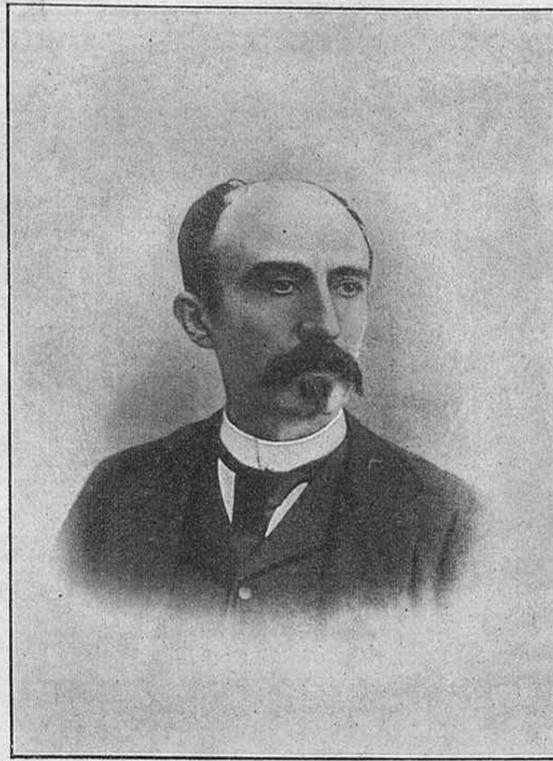
Hace quince años trasladóse á la Argentina, y en la capital de aquella floreciente república su nombre no tardó en imponerse y en alcanzar fama y popularidad grandes entre los intelectuales bonaerenses y españoles, franceses é italianos allí establecidos. El importante periódico de Buenos Aires *La Nación* le nombró redactor crítico literario y musical, y sus artículos gozaban de verdadera autoridad entre aquel público.

Su compañero, el no menos distinguido crítico de *El País* D. Juan Pablo Echagüe, le ha dedicado, á raíz de su muerte, un sentido artículo publicado en *La Nación*, del que copiamos algunos párrafos, asociándonos así al homenaje que la Argentina ha tributado á nuestro ilustre compatriota.

«Enrique Freixas ha sido el crítico lírico y dramático de más autoridad en nuestro medio intelectual. Su erudición, su sentimiento artístico, su certeza de criterio, su ecuanimidad, su estilo literario, su perseverancia incommovible en los propios puntos de vista, prestaban á sus opiniones un valimiento incontrastable...

»Freixas era un erudito. Conocía á fondo el teatro clásico y moderno; dominaba la historia, la estética, hasta la técnica de la música, y demostró siempre á su respecto un agudo concepto filosófico...

»Freixas era un crítico certero. Sus juicios perspicaces y fogosos condensaban en cuatro rasgos precisos toda una impresión... Y en un suelto, nunca mayor de media columna, contaba la fábula, señalaba detalles, consideraba el fondo, apreciaba la interpretación é intercalaba á veces comentarios oportunos de diversa índole. El efecto de tales artículos, hechos de síntesis, de claridad, de precisión, resultaba casi siempre decisivo...



ENRIQUE FREIXAS, notable crítico lírico y dramático recientemente fallecido en Buenos Aires

LA FIESTA DE LOS VIÑADORES EN VEVEY (SUIZA)

Esta fiesta, que se reproduce periódicamente cada quince ó veinte años, es una de las más curiosas y pintorescas en su género; por esto atrae á la linda aldea de Vevey, situada á orillas del poético lago Lemán, una muchedumbre inmensa, no sólo de suizos, sino también de extranjeros.

Celébrase la fiesta en la plaza principal del pueblo, al aire libre, y los actores son todos gente del país, vestida con sus trajes de gala nacionales; es á la vez antigua y moderna, puesto que en ella intervienen dioses, ninfas, bacantes y otros personajes mitológicos, y pastores y labriegos de nuestros días, y se compone de representaciones teatrales, cantos, danzas, luchas, coros, cortejos históricos, etc.

La obra que se representa es un poema de Renato Morax, con música de Gustavo Doret, que data de 1797, y consiste en una serie de cuadros de la vida rural.

La primera representación tuvo lugar este año el día 4 de los corrientes. A las ocho de la mañana, un cañonazo dió la señal de comenzar la fiesta, y en seguida se descorrieron las cortinas que ocultaban la decoración del fondo, consistente en un triple pórtico antiguo. Por allí salió, desfilando entre dos hileras de guardias de honor, vestidos á la antigua suiza, la Hermandad de los Viñadores con su capellán al frente, vistiendo los presidentes airoso trajes de la época de Luis XV y los viñadores el antiguo de los labriegos. Ocuparon éstos su sitio, apartóse la guardia de honor y á los acordes de una marcha triunfal comenzó el desfile de las Estaciones, á la izquierda la Primavera, á la derecha el Otoño, en el centro el Verano y algo atrás el Invierno, que formaron un artístico y pintoresco grupo. En seguida procedió el capellán á la distribución de premios de los viñadores que durante tres años se habían distin-

guido más en el cultivo de sus viñas. Los premios consisten en medallas y en regalos honoríficos instituidos por la hermandad y por el cantón de Vaud.

Después de esta ceremonia, empezó la fiesta propiamente dicha. Los grupos se apartaron, dejando en primer término el del Invierno, y tras un coro de introducción, aparecieron los leñadores, cazadores, pescadores y las hilanderas, que entonaron sendos cantos al mismo tiempo que hacían el simulacro de los trabajos á que respectivamente se dedican. Vino luego el episodio principal de la representación, que es el de una boda, cuyos protagonistas desempeñaban antiguamente dos novios casados el mismo día de la fiesta, y á continuación desfilaron el cortejo de la Primavera, con sus aradores y sembradores; el del Verano, con sus segadores y espigadoras, y el del Otoño, con sus viñadores y bacantes, ejecutando sucesivamente varios cantos y danzas. Terminó el variado espectáculo juntándose nuevamente los grupos y formando un cuadro plástico de imponderable magnificencia.

El éxito de las representaciones de este año ha sido mayor aún que en los años anteriores, y la plaza, en donde caben 13.000 espectadores, ha estado siempre llena. Entre los cuadros más aplaudidos pueden citarse la danza de la Primavera, el paso de las Bacantes, el baile de las hojas muertas, el canto de las Espigadoras, el desfile de los carros del Verano, el himno



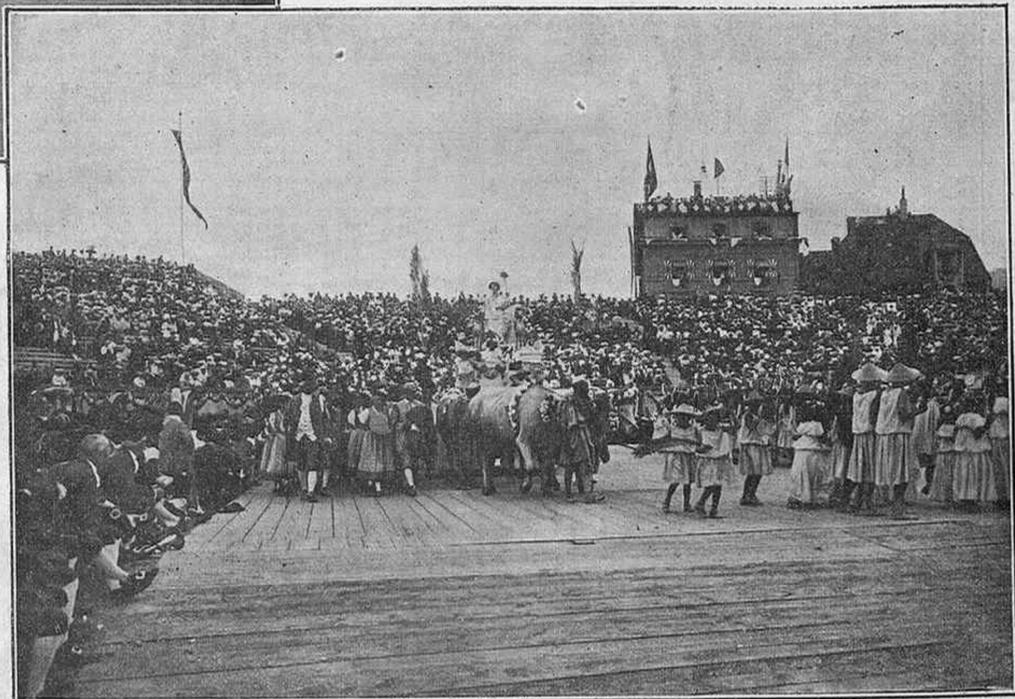
VEVEY. — LA FIESTA DE LOS VIÑADORES. — EL CARRO DE LA PRIMAVERA

»Freixas era ecuaníme. No había en él ni las fogosidades combativas de la juventud, ni las obsesiones irritadas del sectarismo, ni las suficiencias insoportables de la pedantería. Su ancianidad tranquila tenía un credo estético, y según su credo estético juzgaba invariablemente. Pero juzgaba con templanza, con benevolencia, con serenidad...

»Freixas era un estilista. Un estilista intuitivo é improvisador, de acuerdo con su oficio; un estilista espontáneo, cuyas frases escritas á la carrera no tenían tiempo para sufrir pulimentos ni retoques en el papel, pero que elaboradas junto con la idea, salían de la mente ya claras, eufónicas, rotundas como la idea misma...

»Jamás abjuró Freixas de ciertos principios que llamaré su estética, y con arreglo á los cuales dictaminaba. Jamás se apartó un paso de su punto de vista. Dicen que su dogmatismo fué su falta... Es posible, pero fué también su fuerza. Fué su fuerza porque tuvo con él la unidad de doctrina, la fe inquebrantable en sus ideas, la disciplina mental que le permitía someter las manifestaciones artísticas á una piedra de toque, para él infalible: su fórmula...»

Enrique Freixas ha muerto lejos de España, pero rodeado del cariño de cuantos en su patria adoptiva le conocieron y trataron. — ¡Descanse en paz!



ASPECTO DE LA PLAZA EN DONDE SE CELEBRA LA FIESTA. (De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)

á Ceres, y sobre todo el popular *Ranz des vaches*, tradicional sonata pastoril de los boyeros suizos.



Recorría los Campos Elíseos con su amiga y su padrino, al trote lento de los caballos

LA CONQUISTADORA

NOVELA DE JORGE OHNET.—ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA

(CONTINUACIÓN)

—¡Pobre Sr. Kersaint!, dijo la condesa Grodski riendo. Ha querido ser rival de mi hermano, y menos mal si el baño le sirve para aplacar los ímpetus.

—Parece que se alegra usted, replicó Rosa; si ese percance le hubiese ocurrido al marqués...

—Querida mía, esas cosas no le suceden nunca á mi hermano; es lo que establece su superioridad sobre los demás.

Condottier, que observaba de lejos, había seguido el movimiento de salida de su hermana y de Rosa. Se había apeado, y cruzando la pista llegaba en aquel mismo momento. Saludó á la baronesa y estrechó la mano á Duburle. Verdaderamente estaba elegantísimo con su frac encarnado, los pantalones blancos y las botas Chantilly. Vestido de este modo parecía más alto y más vigoroso. Golpeaba ligeramente la palma de su mano con el látigo, y sonriendo se colocó al lado de Rosa.

—¿Se van ustedes?, preguntó. ¿No asisten á las pruebas de cuatro? El pobre Kersaint es capaz de desorganizarlo todo. ¡Miren cómo ha quedado! ¿Podrá volver á montar mañana?

—En cuanto se seque se retirará.

—¿Pasa usted por las cuadras? Le enseñaré los cuatro caballos de Storlocki. Son los que acaban de hacer cuatrocientos kilómetros en ocho días y están tan frescos...

—Como el Sr. de Kersaint.

—¡Qué cruel es usted, baronesa, con ese pobre muchacho que ha valsado con usted todo el invierno!

—¿Lo defiende usted?

—Espíritu de cuerpo. ¿Quién me asegura que en

día no lejano no me tratará usted del mismo modo?

—Empiece por no caerse.

—¡Ah! Cuando una mujer se propone vernos por tierra, acaba uno por caerse.

—¡Qué filosofía! ¿Cree que tengo tan negros deseos para usted?

—Hasta ahora no lo he creído. Pero ¿quién puede responder del porvenir?

Rosa miró á Condottier, y sonriendo le dijo:

—Conténtese usted con el presente.

Y luego, cortando la conversación:

—Tengo el coche á la puerta, y me llevo á su hermana á dar una vuelta por el bosque. Nos encontraremos en el Palace á las seis.

—Perfectamente.

Volviéndose hacia las cuadras, en donde debía esperar el momento de reaparecer en la pista, Condottier se decía:

—Es evidente que en todo esto hay algo que ha cambiado. Lo que ayer complacía á la baronesa, hoy le parece despreciable, nimio; abandona el concurso hípico, en donde estamos reunidos todos los amigos, y se va al bosque á una hora en que no hay nadie. Esto no es natural; pero ¿qué puede suceder? ¿Será por ese mastodonte enriquecido de repente por quien quiere romper con una existencia de goces, volviendo la espalda á cuanto ha deseado hasta hoy? Es de una inverosimilitud extraordinaria. Debajo de la roca hay alguna anguila, con la que no contamos, y Raynaud debe servir de pantalla á un capricho misterioso. La elección sería excelente, y el imbécil de Folentin no se preocupará por un hombre que no

inquieta su snobismo. Cubriéndose con ese flirt disfrazado, Rosa podrá hacer cuanto se le antoje sin que nadie tenga la más ligera sospecha. Pero ¡alto ahí! Yo pondré las cosas en orden, y sin darme por enterado vigilaré cuidadosamente á los íntimos de la baronesa. No me habría tomado el trabajo de ahuyentador de competidores que se cogían á sus faldas, para dejarme engañar como un tonto á última hora. He de tomar un desquite de ella y de Folentin, y lo tomaré, cueste lo que cueste.

Una vez formada esta resolución, se sintió más tranquilo, y sólo pensó en sostener á gran altura su nombradía de primer jinete de Francia. Al mismo tiempo que Condottier concebía plan tan amenazador para la tranquilidad de Rosa, ésta recorría los Campos Elíseos con su amiga y su padrino, al trote lento de los caballos. No hablaba y dejaba vagar su mirada por los verdes castaños que hacían esfuerzos para sostener su reputación de precoces cubriéndose tímidamente de hojas. El sol entibiaba el aire; los paseantes perezosos andaban por el asfalto de la avenida, y los niños, libres de las precauciones del invierno, jugaban de nuevo bajo la vigilancia de sus acompañantes, que charlaban formando grupos.

Mecida por el movimiento del coche la joven trataba de analizar sus sentimientos y de definir sus intenciones, y se encontraba presa de una serie de incoherencias tan molestas, que empezó á sentir cierta laxitud cerebral, preludio de alguna grave enfermedad intelectual. Ella misma se desconocía. Parecía que la habían cambiado totalmente y que era otra, que obraba en contra de sus gustos y de sus

costumbres, saliéndose bruscamente de la línea de conducta que se había trazado, y que había seguido, no sólo con regularidad, sino con satisfacción. Y he ahí que de pronto encontraba absurdo todo lo que le había parecido encantador, y aborrecible cuanto había deseado con entusiasmo. Un cambio completo se operaba en ella, y se dió cuenta exacta de esto con un estupor que la paralizó.

—Pero ¿a qué se debía aquel cambio tan difícil de prever? ¿Qué era lo que había sucedido, que tan profundamente modificaba su modo de vivir y que hacía que sintiese gran contrariedad tan sólo al pensar que debía continuar haciendo al día siguiente lo que le encantaba la víspera? Porque se veía obligada a reconocer que no experimentaba ninguna satisfacción paseando por la avenida de los Campos Elíseos en su hermoso carruaje tirado por dos soberbios caballos que excitaban la admiración de los paseantes, y ante los cuales los empleados del Municipio dejaban de regar para no ensuciarles de barro. Termont acababa de pasar guiando su automóvil de sesenta caballos, y el profundo saludo de aquel hombre cubierto de pieles y enmascarado con un horrible par de anteojos, ni siquiera la hizo sonreír. El *drag* de José Saintré, dirigiéndose hacia el concurso hípico, pasó entre el metálico sonido de las cadenas, y el barón había colocado el largo látigo a la altura de su sombrero para saludar a Rosa, sin que ésta se dignase desarrugar el entrecejo. Los repetidos homenajes que la consagraban ya no le parecían deliciosos, antes al contrario, los despreciaba, y de ahí nacía la profunda turbación que empezaba a sentir. Viendo que permanecía silenciosa apoyada en el respaldo del coche, los ojos medio cerrados, su padrino se arriesgó a interrogarla.

—Ni te mueves ni hablas... ¿Estás enferma, Rosita?

—No, padrino, no estoy enferma. Dispénsenme ustedes, he tenido una ligera distracción.

—Por nosotros no se preocupe usted, dijo la condesa. Por mi parte confieso que conversar en coche no es cosa que me seduzca. Hay que levantar mucho la voz. Como entretenimiento, el paseo por sí solo es suficiente.

—Evidentemente no te pedimos discursos, replicó Duburle, pero sí algunas reflexiones de cuando en cuando que expresen la satisfacción que debes sentir por estar con tu padrino y con una amiga encantadora.

—Usted pertenece a la antigua escuela, Duburle, dijo la condesa. Pertenece usted a la escuela amable de hablar para no decir nada. Habla usted para romper el silencio y por el gusto de oír su propia voz.

—En mi juventud, replicó Duburle, un hombre se habría creído mal educado si no hubiese dado conversación a las damas que le acompañaban. Era lo mismo que confesar que no tenía nada que decirles. Y ¿qué es un hombre que no tiene nada que decir a las mujeres?

—¿Acaso no cree usted que una mujer pueda no tener nada que decir a un hombre?

—En otro tiempo no lo creía. Ahora me veo obligado a declarar que los hombres y las mujeres permanecen indiferentes los unos a los otros; por esto la sociedad es poco refinada, y la gente apenas es cortés. El marido deja la rienda suelta a la mujer, no se ocupa de ella, y parece no importarle su conducta. ¿Creen ustedes que eso es conveniente?

—Cómico, replicó la condesa Grodsko.

—Lo que es cómodo, carece con frecuencia de corrección; pero la corrección pertenece también a la antigua escuela, ¿verdad, condesa?

—No sea usted amargo, Duburle. Usted es todavía un hombre que usa chaleco blanco, corbata con lunares azules y botines de gamuza, y se creería deshonrado si se doblase los pantalones por abajo. Usted encarna una sociedad anterior al teléfono y al automóvil.

—Soy un ser prehistórico, ¿no es verdad?

—Nosotros, los de la última época, le disgustamos, y usted nos asombra. Querido barón, cada tiempo tiene sus costumbres y su modo de ser.

—Unas son buenas y otras son malas.

—Las buenas son aquellas que parecen útiles a los que las adoptan.

—En la vida, no todo estriba en la utilidad, hermosa condesa. Verdaderamente ustedes prescriben con demasiada facilidad la tradición, del uso y de las costumbres, de todo lo que constituye el código lentamente elaborado del saber vivir. Evidentemente rechazar todo lo que molesta, es cosa expedita y fácil; pero estas son costumbres de bárbaros que destruyen lo que no se hallan en condiciones de apreciar. En verdad, es más sencillo sonarse con los dedos que sacarse un pañuelo del bolsillo y servirse de él; pero, a pesar de todo, hay una gran diferencia

entre lo uno y lo otro. Pues bien, condesa, hoy en materia de arte, de literatura, de política y de todo lo demás, nos sonamos con los dedos. Y dos mujeres jóvenes y hermosas, en coche con un caballero viejo, encuentran muy natural que ese caballero viejo no haga un esfuerzo para hacerles olvidar su vejez con su amabilidad. Yo lo confieso, esto me parece muy triste.

—Es la decadencia, Duburle.

—Perfectamente; pero no debe olvidarse que a todas las decadencias corresponden revoluciones. La sociedad no puede contentarse con la decadencia, del mismo modo que la Naturaleza no puede aceptar la esterilidad. El mundo no pertenece a los impotentes, es del dominio de los laboriosos. Si nosotros y nuestros semejantes no servimos para nada, seremos reemplazados por otros que sean capaces de algo.

—Duburle, me pone usted carne de gallina; está usted haciendo la apología del socialismo. Rosa, ¿qué le pasa al barón? Parece un energúmeno, y todo porque usted no ha despegado los labios hace media hora. Hable usted, amiga mía, pues de lo contrario temo que ocurra una desgracia.

Rosa pareció que se despertaba; irguióse y mirando a su amiga le dijo:

—No he perdido una sola palabra de la conversación. Me ha interesado mucho, y creo que mi padrino tiene razón. Nuestra sociedad está casi podrida, y sin darnos cuenta de ello vivimos en medio de ruinas. Los únicos seres interesantes son los que crean.

—¡Dios mío! Voy a repetir todo esto a su padre y a su marido, y estoy segura de que se quedarán sorprendidos. ¿Ha sido la metamorfosis repentina de su hermano Mauricio en hombre trabajador lo que ha cambiado sus ideas?

Rosa enrojeció al ver la alusión directa al regreso a Francia de Valentín Raynaud, y apresuradamente quiso cortar la palabra a su amiga.

—No, no, le dijo; tranquilícese usted; no pienso en transformar la sociedad. Usted me pregunta lo que pienso de las opiniones de mi padrino, yo contesto y nada más.

—Me contesta usted que abunda en ellas. Es lo mismo que si habiendo interrogado a la princesa de Lamballe, a propósito de Marat, hubiese contestado: «Le encuentro muy agradable.»

—¡Marat!, exclamó Duburle sofocado. ¿Me compara usted con Marat? Condesa, esto ya es más que una broma.

La indignación del barón pareció tan cómica a las dos mujeres, que no pudieron contener la risa. El coche entró en la avenida de las Acacias; Rosa dió orden al cochero de que se detuviese, y al apearse cambiaron de conversación.

El que provocaba todas aquellas perturbaciones estaba también harto intranquilo, hasta el punto de que pensó en escribir a su amigo Evans, que se encontraba en Chiquito. El frío modo de razonar del americano ejercía una influencia decisiva en la ardiente imaginación de Valentín; en el momento de crisis pasional por que pasó Raynaud, él había sabido inspirarle las firmes resoluciones que habían determinado la partida del director de Beaumont. A él, pues, se dirigía naturalmente Valentín en su actual crisis; pero Evans estaba a muchos miles de leguas, era preciso esperar que la contestación llegase, y aquella espera era mortal. Los negocios, pues Raynaud no había vuelto a Francia para hacer un viaje de placer, absorbían por completo su tiempo, pero por la noche se encontraba solo, y muy a pesar suyo no sabía resistir a la tentación de encontrarse con Rosa. Al principio no había sido fácil hallar ocasiones para ello, porque el ingeniero no pertenecía al mundo en que vivía la triunfante baronesa; pero Folentin, que sentía por el asociado de Evans una simpatía muy viva, lo patrocinaba con un celo tan grande que había abierto a Raynaud todas las puertas.

Le había presentado en su Círculo, y como Valentín era rico, había sido admitido sin dificultades. En el gran mundo católico, tan arruinado, Folentin había hablado del ingeniero como de un promovedor de inmensos negocios en los que sería posible obtener participaciones muy lucrativas, y de este modo Raynaud se vió solicitado y agasajado por gentes que ni siquiera se habrían dignado mirarle si no hubiese sido dueño de los petróleos de Chiquito. Y mimado Valentín, que en otros tiempos hubiera huído de aquellos salones en los que se pavoneaba, charlaba y flirteaba el París lujoso y encantador, se dejaba llevar a frecuentarlos, porque en ellos triunfaban Rosa.

Todo esto era lo que con sinceridad contaba a Evans en las cartas que le escribía hablándole de los

negocios, porque por enamorado que estuviese Valentín, no por esto olvidaba los intereses inmensos que había venido a representar en Europa, y la felicidad que experimentaba siguiendo a Rosa en el gran mundo no le hacía perder de vista las negociaciones que su socio le había encargado. Estas eran de una importancia capital. Con efecto, si Valentín y Evans hablaban sin reparo de sus pozos de petróleo, en cambio no decían una palabra de un descubrimiento mucho más importante, no sólo desde el punto de vista financiero, sino más aún desde el científico.

Haciendo excavaciones en el terreno volcánico, entre minerales y restos de rocas, Valentín había encontrado trazas de un cuerpo desconocido, y que una vez analizado acusaba todas las propiedades del *radium*. Excavaciones hechas con más cuidado revelaron la presencia de ese cuerpo en gran abundancia, y con extremada alegría habían comprobado los dos amigos que poseían un yacimiento tal vez único de esas substancias tan raras y tan costosas que sirven a los sabios para hacer experimentos de laboratorio. Valentín, animado por este descubrimiento, sometió los elementos de aquel suelo extraordinario a diferentes análisis, y sucesivamente había reconocido la presencia en el subsuelo de Chiquito de materias de un valor inmenso, entre las que la más insignificante era el topacio y la más preciosa el rubí. Desde su llegada, el ingeniero se había puesto en relación con la más alta personalidad científica francesa, el ilustre Marcellin; a este hombre, grande y bondadoso, que ha dotado a la humanidad de inestimables riquezas, sin enriquecerse él mismo, le había indicado el inmenso partido que los sabios podían sacar de substancias como el *radium*, una vez vulgarizadas y puestas en el comercio.

—Nuestros sabios jóvenes son dichosos, le dijo Marcellin; pues ustedes les abren un porvenir lleno de maravillosos descubrimientos. ¿Es usted rico, señor Raynaud? Podría usted realizar una gran fortuna.

Valentín manifestó que únicamente se proponía servir la causa de la ciencia, pues su fortuna estaba ya hecha, y era mucho más grande de lo que nunca había deseado. El grande hombre escuchaba con la cabeza inclinada como si estuviese oyendo hablar a su propia conciencia. Suplicó a Raynaud que le enviase muestras de sus productos, y como éste sacase una caja de zafiros y rubíes en bruto, exclamó:

—¡Oh! En otro tiempo vi a Fremy fabricar rubíes como éste, y que sólo tenían un defecto; el de costar más caros que si se comprasen en casa de un joyero. En la naturaleza, señor Raynaud, todo puede recomponerse, excepto el hombre, lo cual, añadió sonriendo, es una fortuna, pues ya hay bastantes hombres sobre la tierra, a despecho de los estadistas que lamentan el decrecimiento de la natalidad... Hay tanta concurrencia vital, que en el dominio de la ciencia todos se ven obligados a especializar, y muy pronto los conocimientos generales no existirán. Yo seré uno de los últimos que hayan tenido nociones de todo. Pero después de mí...

El sabio hizo un gesto vago e inclinó la cabeza un poco más. Después dijo a Raynaud:

—Vaya usted a ver al Sr. Currier. Es un hombre en el que se fundan las más risueñas esperanzas... Se alegrará mucho de que le facilite *radium*. Podrá extender sus experiencias, y seguramente obtendrá muy notables resultados.

Folentin, que sabía obtener confidencias de las personas respecto de las cuales su instinto le hacía presentir que podrían hacerle ganar dinero, había trabajado de tal modo a Raynaud, que éste se confió dándole algunas noticias respecto a los yacimientos de Chiquito. El banquero, sorprendido y turbado al adivinar en las explicaciones de Valentín toda la riqueza que allí había, calculó lo que le correspondía, como beneficios de todas clases, si conseguía una participación en los yacimientos de petróleo, y atrevidamente se la propuso a Valentín diciéndole que sería el representante financiero de los asociados, y en caso de la constitución de una Sociedad, el promovedor del negocio. A este ofrecimiento, el ingeniero contestó con evasivas, y entonces Folentin puso en práctica sus acostumbradas habilidades, pero no le dieron resultado alguno. Raynaud se había encerrado en la mayor firmeza y circunspección, porque no quería comprometerse a nada con Folentin sin el consentimiento previo de Evans, y dudaba de que su amigo se aviniese a dar a la empresa la forma de una Sociedad. Folentin, asombrado al principio de la reserva repentina de Raynaud, acabó por alarmarse, temeroso de que tal vez el ingeniero se disponía a darle un contrincante, negociando con una importante casa inglesa. Unas palabras pronunciadas sin intención alguna por Préviquieres habían sido causa de esta inquietud.

—Valentín, había dicho su suegro, se va á Londres. Va á consultar á uno de los más hábiles explotadores de minas africanas, Mikael Springfield.

Aquella noticia había bastado para preocupar á Folentin, el cual, sumamente perplejo, había hablado de ello con su mujer. Una mañana entró en el gabinete de Rosa, y sentándose junto á ella, que se estaba arreglando, le dijo:

—Querida mía, mis relaciones con Valentín Raynaud me preocupan mucho; quisiera que fuesen más íntimas. Tengo importantísimas razones para procurar atraerme á ese amigo de tu familia, y me parece que estás un poco seca con él. Si quisieras serme agradable, procurarías atraerle á nuestra casa, con un poco más de amabilidad...

Esta proposición hizo enrojecer á la joven que, irritada, fijó los ojos en su marido.

—Me parece que para dirigirme semejante petición has debido perder el juicio. ¿Voy ó servirte para tus negocios? Si quieres traficar con el Sr. Raynaud, tienes un despacho adonde poder llevarle y engañarle... Mis salones no servirán nunca para ese género de trabajos.

—¡Engañarle!, exclamó Folentin. ¿Por qué no desbalijarle? Me halaga la opinión que mi modo de proceder en asuntos comerciales te merece; según piensas, eres la mujer de un bandido. No tanto, ni es mi intención pedirte que viertas narcóticos en el te del Sr. Raynaud, no hago más que manifestar el deseo que siento de verle más á menudo en nuestra casa.

—¿Quieres que le invite? Pues bien, le invitaré.

—Bueno, pero que no parezca que desempeñas una comisión penosa. Hazlo con esa encantadora amabilidad que te distingue cuando haces las cosas con gusto...

—Seré amabilísima. ¿Quieres algo más?

—No. Con eso me doy por satisfecho.

—Menos mal.

Con verdadera alegría, Rosa se vió, de este modo, obligada á recibir á Valentín en la intimidad, y se apresuró á cumplir la promesa que á su marido había hecho; pero con gran sorpresa suya tropezó con una tenaz resistencia por parte de Raynaud. Invitado con la delicada amabilidad pedida por Folentin, el ingeniero se había excusado, alegando pretextos fútiles; parecía haber tomado la firme resolución de no ser comensal del marido de Rosa. Éste pudo observar la frialdad con que Raynaud acogía las tentativas de la baronesa, y esto le preocupó desde el punto de vista de los negocios. Las sospechas de una ingerencia extranjera en las operaciones de Evans y Raynaud arraigaron más y más en su espíritu, y en vez de conformarse con este resultado, se empeñó en vencer. Rosa, sin embargo, escudándose con el deseo de su marido, había prodigado todo género de atenciones á Valentín, y al parecer, cuanto más amable se mostraba ella, menos reconocido se mostraba él. Entonces fué cuando la esposa de Folentin, cambiando de táctica, dejó de ocuparse de Raynaud para reanudar sus coqueterías con el marqués de Condottier.

III

Una mañana, al volver al hotel, Raynaud encontró una carta de Evans. Era la contestación á sus lamentaciones.

«Mi querido Valentín: Todo cuanto refiere de su existencia en París me demuestra que se equivocó usted al dejarme y volver á su patria. Para arreglar nuestros negocios en Europa hubiéramos podido enviar á Sambeli, que habla todos los idiomas, y que habría sido un correspondiente admirable; pero, sin

atreverse á confesarlo, usted se moría por ver de nuevo á Rosa. Pues bien, la ha visto usted más hermosa y seductora que nunca, y lo que usted me cuenta hace que sienta grandes inquietudes por su tranquilidad. Una mujer que de semejante modo se manifiesta á un hombre, sólo puede ser una redomada coqueta, á no ser que sea una enamorada sincera, y yo me inclino á creer, hasta que tenga una prueba de lo contrario, que es una coqueta, en cual caso, ¡pobre Valentín! ¿Adónde va usted? Usted no puede adivinar lo que le reserva ese pequeño monstruo adornado, perfumado, ondulado y vestido de sedas y encajes, que jugará con su corazón inocente

do la joven francesa le obligó á que le dijese si usted opinaba que debía casarse con Folentin, era mucho más agresiva que la mujer del estilete al decirle: «ámame ó te hiero.» Y todo cuanto usted me explica de los manejos de su marido, el banquero, para hacerle caer en los lazos financieros que le tiende, me manifiesta claramente las tentativas de que usted es objeto y me dan á comprender que el barón y la baronesa están de acuerdo para meter mano en los negocios de Chiquito. Pero por esta vez no será, pues es asunto que no se relaciona con usted únicamente, y por mi parte estoy en guardia. Aquí todo marcha perfectamente. Nuestros ingenieros son de confianza, y llevan los negocios de tal modo que mi presencia no es necesaria. Tomaré, pues, un buque que me lleve á Nueva Orleans, y desde allí, una vez que haya hablado con Simpsom, que ofrece veinticinco millones de dollars por la extracción del cobre, me embarcaré con rumbo á Francia. Espere usted, pues, verme llegar tres semanas después que mi carta. Quiero descansar una temporada, y en ninguna parte mejor que á su lado puedo pasar estas vacaciones. Dios haga que no sean demasiado tristes. Querido compañero de mi edad madura á quien quiero como un amigo de la niñez, permítame acariciar la esperanza de que no le veré desgraciado. Una vez conseguí consolarle con las apasionadas aventuras del trabajo. ¿Estoy destinado á la dolorosa labor de compadecerle todavía? Tengo cuarenta años, Valentín, y durante mi agitada existencia he visto mucho. Pues bien, yo le juro que no hay en la tierra una sola mujer que merezca la pena de los disgustos que por ella se pasan. Yo se lo diré de viva voz y de modo más convincente. Entre tanto, no se atormenten demasiado, y crea que si para asegurar su felicidad no hace falta más que dar millones, no habrá nada que me impida verle dichoso. Suyo de corazón, Evans.»

Esta carta animó á Valentín. Cuando vió á Folentin le dijo: —No puedo ultimar nada con usted en ausencia de mi amigo Evans, pero éste llegará próximamente. Él mismo le dirá cuáles son sus intenciones. —En verdad que me encanta la idea. Me alegro que venga porque no sé tratar los negocios á distancia, y estoy seguro de que en una hora de conversación nos entenderemos mejor que en tres meses de correspondencia. Anunciaré á mi mujer la llegada del Sr. Evans, y estará encantada haciéndole los honores de París. La baronesa pareció menos encantada de lo que había previsto Folentin.

—Te prevengo que tendrás que tratar con un hombre de mucho cuidado, dijo á su marido; Ralph Evans, al que conocí en Beaumont en casa de mi padre, es un hombre muy frío que no se dejará alucinar por ti. Es hombre que te meterá en el bolsillo, créeme...

—¿Me juzgas tan tonto? Ten la seguridad de que no ha nacido todavía quien engañe á Folentin. Veremos lo que resultará ese famoso Evans cuando le tenga á solas en mi gabinete.

—¿Qué has alcanzado de Raynaud hasta ahora? —Raynaud no es un hombre de negocios. Es un industrial que no sabe nada de combinaciones financieras; en cuanto se le saca de sus máquinas no es nadie. Pero Evans, es otra cosa; es un manipulador de capitales, y cuando se lo explique comprenderá el modo de multiplicar sus fondos...

—Me parece que no ha esperado á conocerme para saberlo.

—No lo sabe todo, y es seguro que ignora mi manera de proceder. Acoge á Evans como has recibido á Raynaud, y yo me encargo de lo demás.

(Continúa.)



Una mañana, al volver al hotel, Raynaud encontró una carta de Evans

y lo destrozará con sus garras, sólo para verlo palpar ante sus ojos. ¿Cómo imaginar que esta Rosa pueda tener para usted ni la apariencia de un sentimiento afectuoso, pues sólo de ella dependía el haberse convertido en su esposa, cuando vió que usted la amaba y le dejó marcharse? No, amigo mío; pierda usted toda esperanza de recobrar esa mujer. Es de las que conquistan, no de las que se dejan conquistar. El orgullo me parece que es el móvil de todas sus acciones, y es mucho más terrible porque nada puede moderarlo ó debilitarlo. Acuérdesse de lo que en Tampico le dije una noche mientras veíamos bailar unas gitanas al son de panderetas y mandolinas. Una de aquellas mujeres se había prendado bruscamente de usted, y entre las lascivas excentricidades de su *flamenguismo* le dirigía las más abrasadoras miradas y las sonrisas más excitantes; usted no parecía fijarse en ella y fumaba distraídamente, cuando loca de despecho se lanzó hacia usted, poniéndole el cuchillo en la garganta. Pues bien; aquella morena mexicana, con su brutalidad, era mil veces menos peligrosa que Rosa con sus habilidosas restricciones y sus provocaciones disfrazadas. Cuan-

do la joven francesa le obligó á que le dijese si usted opinaba que debía casarse con Folentin, era mucho más agresiva que la mujer del estilete al decirle: «ámame ó te hiero.» Y todo cuanto usted me explica de los manejos de su marido, el banquero, para hacerle caer en los lazos financieros que le tiende, me manifiesta claramente las tentativas de que usted es objeto y me dan á comprender que el barón y la baronesa están de acuerdo para meter mano en los negocios de Chiquito. Pero por esta vez no será, pues es asunto que no se relaciona con usted únicamente, y por mi parte estoy en guardia. Aquí todo marcha perfectamente. Nuestros ingenieros son de confianza, y llevan los negocios de tal modo que mi presencia no es necesaria. Tomaré, pues, un buque que me lleve á Nueva Orleans, y desde allí, una vez que haya hablado con Simpsom, que ofrece veinticinco millones de dollars por la extracción del cobre, me embarcaré con rumbo á Francia. Espere usted, pues, verme llegar tres semanas después que mi carta. Quiero descansar una temporada, y en ninguna parte mejor que á su lado puedo pasar estas vacaciones. Dios haga que no sean demasiado tristes. Querido compañero de mi edad madura á quien quiero como un amigo de la niñez, permítame acariciar la esperanza de que no le veré desgraciado. Una vez conseguí consolarle con las apasionadas aventuras del trabajo. ¿Estoy destinado á la dolorosa labor de compadecerle todavía? Tengo cuarenta años, Valentín, y durante mi agitada existencia he visto mucho. Pues bien, yo le juro que no hay en la tierra una sola mujer que merezca la pena de los disgustos que por ella se pasan. Yo se lo diré de viva voz y de modo más convincente. Entre tanto, no se atormenten demasiado, y crea que si para asegurar su felicidad no hace falta más que dar millones, no habrá nada que me impida verle dichoso. Suyo de corazón, Evans.»

Esta carta animó á Valentín. Cuando vió á Folentin le dijo: —No puedo ultimar nada con usted en ausencia de mi amigo Evans, pero éste llegará próximamente. Él mismo le dirá cuáles son sus intenciones. —En verdad que me encanta la idea. Me alegro que venga porque no sé tratar los negocios á distancia, y estoy seguro de que en una hora de conversación nos entenderemos mejor que en tres meses de correspondencia. Anunciaré á mi mujer la llegada del Sr. Evans, y estará encantada haciéndole los honores de París. La baronesa pareció menos encantada de lo que había previsto Folentin.

—Te prevengo que tendrás que tratar con un hombre de mucho cuidado, dijo á su marido; Ralph Evans, al que conocí en Beaumont en casa de mi padre, es un hombre muy frío que no se dejará alucinar por ti. Es hombre que te meterá en el bolsillo, créeme...

—¿Me juzgas tan tonto? Ten la seguridad de que no ha nacido todavía quien engañe á Folentin. Veremos lo que resultará ese famoso Evans cuando le tenga á solas en mi gabinete.

—¿Qué has alcanzado de Raynaud hasta ahora? —Raynaud no es un hombre de negocios. Es un industrial que no sabe nada de combinaciones financieras; en cuanto se le saca de sus máquinas no es nadie. Pero Evans, es otra cosa; es un manipulador de capitales, y cuando se lo explique comprenderá el modo de multiplicar sus fondos...

—Me parece que no ha esperado á conocerme para saberlo.

—No lo sabe todo, y es seguro que ignora mi manera de proceder. Acoge á Evans como has recibido á Raynaud, y yo me encargo de lo demás.

(Continúa.)

EJERCICIOS CON UNA TOALLA

Serie sencilla y agradable de movimientos del cuerpo para que los niños se conserven sanos y contentos

Me parece que estoy oyendo exclamar á alguna madre malhumorada: «¡En mi vida he oído mayor disparate! ¡Que un niño casi sin ropa se ponga á hacer ejercicios, para que pesque una pulmonía!» Sin embargo, es esa una idea muy equivocada. Cuanto más aire y luz bañen el cuerpo desnudo de un niño, tanto más disfrutará de salud, según todas las probabilidades.



Fig. 1. - Teniendo sujeta en cada mano los extremos de una toalla, la niña se frota la pierna de arriba abajo.

Claro está que en estos nuestros climas tan variables ha de tenerse en cuenta esa cualidad muy recomendable que se llama sentido común, y que no se ha de dejar que un niño que ha estado abrigado hasta las narices con paños y pieles, viviendo en habitaciones con exceso

calentadas, principie de repente á tomar baños de

aire y de luz y á hacer los ejercicios que recomendamos con la toalla; el cambio hay que irlo efectuando gradualmente.

Supongo que todas las noches se da al niño un baño caliente, así es que por la mañana sólo hay necesidad de una regular esponja empapada en agua fría, con lo que no quiero dar á entender que esté helada, sino que tenga la temperatura que suele tener en verano. Mientras se le dé ese baño



Fig. 2. - Luego extendiendo las manos sobre la cabeza é inclinándose hacia adelante, sin doblar las rodillas, tratará de tocar el suelo.



Fig. 3. - Los brazos se moverán con rapidez hacia atrás y hacia adelante

de esponja, los pies del niño han de estar en aguacaliente y no debe exceder suduración de dos minutos, y al terminar, hay que secarle muy bien, frotándole con una toalla turca.

Cuando ya tenga bien enjuta y caliente la piel, terminará el procedimiento de secarse poniendo alternativamente cada

pie sobre una silla y cogiendo en cada mano, con firmeza, un extremo de la toalla de baño, se frotará con ella las piernas de arriba abajo (fig. 1).

Luego deberán seguir unos cuantos ejercicios sencillos; para que éstos produzcan algún bien, han de

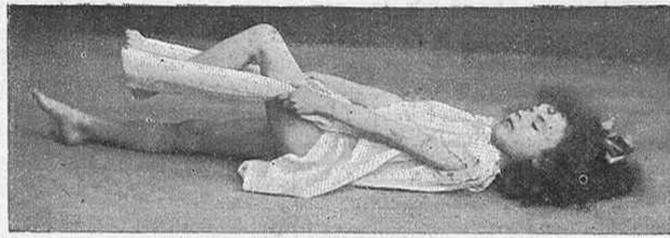


Fig. 4. - Tendida en el suelo, la niña colocará la toalla bajo la planta del pie, y cogiéndola bien sujeta, un poco más arriba de la rodilla, encogerá y estirará la pierna alternativamente.

hacerse con todo cuidado y gusto. La sola idea de tener que hacer diariamente una serie de ejercicios, es lo bastante para que pongan los pequeños mala cara y para que los músculos se muevan con flojedad y sin resultado.

Lo que mortifica á un niño hace más mal que bien. La gran cosa, pues, es dar todo el atractivo posible á los entretenimientos saludables. Por esto usamos la toalla de baño, porque manejándola al mismo tiempo que se hace ejercicio, se juega.

Dóblese la toalla á lo largo y díganle á la niña (supongamos que sea una niña) que la coja por cada extremo con las manos y la sostenga bien estirada sobre la cabeza (fig. 2), y después que se incline adelante, sin doblar las rodillas, á ver si puede tocar el suelo, repitiendo el movimiento.

Esto es muy bueno para los músculos de la espalda y para todo el aparato digestivo; puede repetirse hasta seis veces. Se hará más variado el ejercicio llevando la toalla varias veces hacia atrás.

Se ensayará después un movimiento de brazos. La niña, de pie, con la toalla pasada por los hombros, descansará las manos sobre el pecho. Luego, con rapidez, moverá los brazos hacia adelante y hacia atrás, cuidando de tenerlos siempre á la altura de los hombros (fig. 3), repitiéndolo media docena de veces. Otras tantas alzará los brazos, dejándolos caer luego con energía á los costados.

Estos movimientos no sólo desarrollan todos los músculos de los brazos, sino que ensanchan el pecho, allanan la espalda, aceleran la respiración y activan mucho la circulación de la sangre. Si se mide con frecuencia el pecho de la niña, se verá que en poco tiempo aumenta en varias pulgadas, si diariamente se efectúan esos movimientos. Un pecho bien desarrollado y una espalda derecha preservan de modo extraordinario á los niños de toses y resfriados y otras ligeras indisposiciones á que están más ó menos expuestos.

Todos deseamos que nuestros hijos tengan unas piernas bien conformadas. Para conseguirlo deben hacer los siguientes ejercicios, que, como mejor se practican, es tendiéndose en el suelo. La toalla, doblada en la misma forma que antes, se pasa bajo la planta del pie derecho, la niña la sujeta con fuerza por cada lado un poco más arriba de la rodilla; con la toalla se encoge y estira la pierna media docena de veces y luego se hace lo mismo con la izquierda (fig. 4).

Pueden fortalecerse los músculos de los muslos pasando la toalla bajo ambas rodillas, encogiéndolas las piernas todo lo posible y estirándolas luego con fuerza (fig. 5). Estos ejercicios han de hacerse con suavidad, sin sacudidas, especialmente los varones pequeños.

No sólo mejoran la forma de las piernas y las fortalecen, sino que endurecen y vigorizan los músculos

abdominales y tonifican los órganos internos, haciendo desaparecer los sueños intranquilos.

Ningún niño puede estar por completo sano si tiene los tobillos débiles y los pies planos. La utilísima toalla puede emplearse para contrarrestar cualquier propensión que en ese sentido se notara. Siéntese la pequeñuela en una silla bastante alta, colóquese la toalla bajo la planta del pie y mándenle que suba y baje con fuerza el pie contra ella sin mover la pierna (fig. 6).

Para que haya un poco de variedad, puede ahora la niña ponerse de pie, y cogiendo la toalla con ambas manos, pasarla por la espalda. Primero se levantará la mano derecha, luego la izquierda, después se frotará la toalla por la espalda en sentido diagonal para poner en ejercicio los músculos de los hombros, espalda y brazos (fig. 7).

No hay que olvidarse de que la niña haga, antes de principiar sus ejercicios, media docena de inspi-



Fig. 5. - Para fortalecer los músculos de los muslos, la toalla se pondrá bajo las rodillas, luego se encogerán las piernas todo lo posible y se separarán del cuerpo con fuerza y rapidez.

raciones largas y profundas, teniendo la boca completamente cerrada.

Si así no pudiera respirar por la nariz, sería señal de que hay probablemente en ella alguna obstrucción, pero por lo general suele ser únicamente por falta de costumbre.

Para averiguar si hay algo anormal en la nariz ó en la garganta, hágase que la niña cierre bien la boca y apoye el índice contra un lado de la nariz y haga tres aspiraciones por el lado contrario, y luego que cambie el dedo y repita las inspiraciones. Hay que fijarse en ver si respira igualmente bien por ambos conductos.

Estos ejercicios, que á la vez son juegos, pueden terminar tratando



Fig. 7. - Frotando la toalla diagonalmente por la espalda, se ejercitan los músculos de los hombros, espalda y brazos.



Fig. 8. - Se terminarán los ejercicios viendo quién arrastra á quién

de ver quién arrastra á quién, cogiendo la niña un extremo de la toalla y su madre ó niñera el otro, y no hay tampoco razón para que no sea el padre el que lo efectúe. Para entonces ya estará la niña muy alegre y dispuesta (figura 8).

Debe luego vestirse lo más rápidamente posible, terminando por tomar un desayuno ligero y sano. No

hay nada mejor que principiar el día tomándose un plato de sopas de leche. Para postre, una manzana ó una naranja, y si todavía tiene la niña apetito, una rebanada de pan moreno con manteca. Terminado el desayuno, lo mejor será salir á saltar y á correr al aire libre, ó si el tiempo no lo permitiese, dedicarse á la raqueta, al volante ó á saltar la cuerda en una habitación espaciosa y bien ventilada.

Concluido el juego, la pequeña se encontrará en disposición de beber un poco de leche y descansar una hora en un cuarto á oscuras, á no ser que sea ya lo bastante crecida para poder dar unas lecciones sencillas, en cual caso las dará, y después, para alegrar el espíritu, otro rato de correr al aire libre, seguido de una comida sana y de descanso.

Si así principian la jornada, los niños pasarán el día contentos y satisfechos, porque si se encuentran con salud y vigor, será raro que se enfaden ó sean impertinentes, pues esto generalmente ocurre cuando no se sienten bien.

Claro está que á veces hasta los niños sanos dan que hacer, pero por lo común es por demasiada alegría y buen humor y de manera muy diferente de la del niño que se encuentra mal.

La enfermedad es siempre un estado anormal, y aunque el niño haya nacido enfermizo, si se le cría bajo un sistema higiénico se evitarán muchas enfermedades.

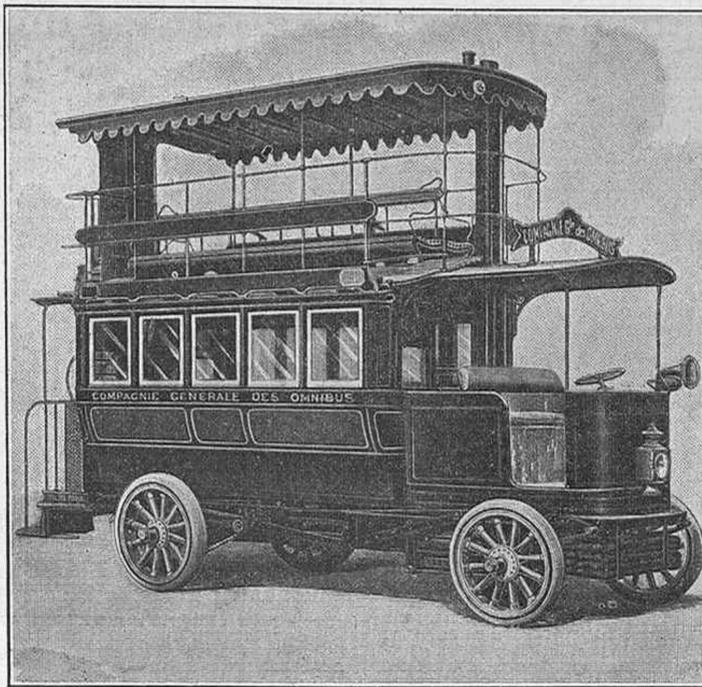
MARGARITA H. HALLAM.

EL NUEVO ÓMNIBUS AUTOMÓVIL

DE PARÍS

Después de haber sido un vehículo puramente de lujo, el automóvil va á ponerse al servicio de las clases humildes. En efecto, la Compañía General de Omnibus de París ha realizado ya ensayos con varios

modelos para substituir la tracción animal por el motor de petróleo ó de bencina, habiendo sido el primero ensayado el del conocido constructor M. Serpollet, que el adjunto grabado reproduce.



El nuevo ómnibus automóvil de París

Los brazos del marco son de acero perfilado muy resistente y en la parte delantera están situados el motor de vapor de 40 caballos y la caldera. Nada diremos del motor, por ser bien conocido el funcionamiento de esta clase de aparatos; la caldera se calienta por medio de mecheros alimentados con aceites pesados de brea. Un sistema de alimentación especial inventado el año pasado por M. Serpollet permite dar al generador el calor proporcionado á la

cantidad de agua que facilita la bomba, y por consiguiente, cuanto más vapor exige el motor, más agua y más combustible recibe la caldera. Esta distribución proporcional se efectúa por medio de un aparato alimentador colocado á un lado del marco.

En este automóvil se ha suprimido el cambio de velocidad, aparato pesado y molesto que en los coches de petróleo sigue siendo un órgano indispensable á pesar de sus inconvenientes; de manera que el movimiento se transmite directamente del motor al diferencial, y de éste, por medio de cadenas, á las ruedas traseras.

Presenta este ómnibus otra particularidad digna de mencionarse, y es la de que el conductor ocupa el sitio de la izquierda de la delantera, siendo así que en todos los vehículos va á la derecha. Esta es una reforma hija de la observación. Como los automóviles tienen una velocidad superior á la de los vehículos de tracción animal, en las carreteras han de pasar delante de éstos; ahora bien, todos los vehículos llevan siempre la derecha, y el *chauffeur*, si también va sentado á la derecha, no puede desde su sitio ver un vehículo que vaya en sentido contrario cuando está detrás del otro delante del cual quiere pasar, y por consiguiente, cuando quiera forzar el paso correrá el riesgo de una colisión. Para evitar este peligro el asiento del conductor en el nuevo ómnibus está á la izquierda, y de esta manera podrá saber siempre si el camino está libre ó no.

El coche tiene 30 asientos y lleva sobre el imperial un toldo.

En orden de marcha, vacío, pesa 3.500 kilogramos, y en plena carga cerca de 6.000.

Además de este ómnibus de M. Serpollet, se han ensayado otros varios con motores de explosión, siendo de esperar que entre tantos no dejará encontrarse el modelo más conveniente para esta locomoción democrática.—F.

BOYVEAU-LAFFECTEUR
ROB
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
 cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
 Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.
 Vendese en casa de **J. FERRE**, Farmaceutico,
 SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR.
 Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
 SOBERANO CONTRA
GATARRO - ASMA - OPRESIÓN
 30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
 Todas Farmacias.

65 AÑOS DE ÉXITO
FUERA de CONCURSO PARIS 1900
 GRAN PREMIO, Saint-Louis 1904
 Alcohol de Menta de
RICQLÈS
 (EL ÚNICO VERDADERO ALCOHOL de MENTA)
CALMA la SED, SANEA el AGUA
 Contra el **VÓMITO, Dolor de CABEZA, INDIGESTION**
COLERINA
 AGUA de TOCADOR y DENTÍFRICO exquisito
PRESERVATIVO contra las EPIDEMIAS
 Pedir el **RICQLÈS**
 De venta en las PERFUMERIAS, FARMACIAS y DROGUERIAS.

AGUA LEHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTÁTICA
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

HARINA LACTEADA NESTLÉ
 Contiene la mejor leche de vaca.
 Alimento completo para niños, personas débiles y convalecientes.

Dentición
JARABE DELABARRE
 Jarabe sin narcótico.
 Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
 EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS
 FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris,
 Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

LIBROS ENVIADOS

Á ESTA REDACCIÓN

por autores ó editores

ESCUELA ESPAÑOLA DE CANTO, por Juan Torras. - Fruto y resultado de sus largas enseñanzas en la capital de las que fueron nuestras Antillas, ha publicado este maestro una obra de indiscutible importancia, que ha de reportar á quienes la lean y estudien las ventajas que su autor se propuso al escribirla. Basta leer el sumario para comprender su finalidad y la extensión de la labor realizada por nuestro amigo, que tiene derecho por este solo hecho á la consideración y á la simpatía de todos cuantos se interesan por la cultura musical de nuestra patria.

PRADOS ARBÓREOS, por Celedonio Rodríguez. - El subtítulo de este libro, «apuntes y datos para aprovechar el follaje de los árboles y arbustos en la alimentación del ganado,» y la competencia de su autor, son la prueba y garantía mejores de su importancia, importancia tanto más grande cuanto que la escasez de forrajes impone la necesidad de acudir con urgencia en auxilio de la ganadería proporcionándole los recursos de alimentación suficientes para su fomento, y favoreciendo á la vez en alto grado á la agricultura. La obra del Sr. Rodríguez, de la que puede decirse que resuelve el problema de las subsistencias, ha sido editado en Madrid por la casa Bailly-Baillière é hijos, y se vende á dos pesetas en rústica y á 2'50 encuadernada.

MEMORIA DE LOS TRABAJOS LLEVADOS Á CABO POR LA COMISIÓN EJECUTIVA DE LA JUNTA MAGNA PARA EL SOCORRO DE LOS DAMNIFICADOS POR EL DESBORDAMIENTO DEL RÍO TURIA, OCURRIDO EL DÍA 10 DE NOVIEMBRE DE 1897. - A la galería de D. Ramón de Castro Artacho, presidente de la Junta de Socorros del Ateneo Mercantil de Valencia, debemos un ejemplar de la interesante Memoria, en la que se enumeran los trabajos realizados, así como la cuantía de los socorros y su inversión, dando con ella testimonio evidente de la nobilísima empresa que se llevó á cabo mitigando la extensión del desastre que tan numerosos perjuicios produjo. Forma la referida Memoria un elegante volumen de 150 páginas, esmeradamente impreso en la tipografía de Doménech, de Valencia, profusamente ilustrado con reproducciones de las casas construídas para los damnificados.



Mujeres que ríen, cuadro de A. Castelucio. (Salón de París de 1905.)

TRATADO DE SOCIOLOGÍA, por Eugenio M. Hostos. - La «Sociedad de Enseñanza» de Santo Domingo acordó la publicación de las obras del que fué gran pensador, filósofo, pedagogo y sociólogo Eugenio M. Hostos, prestando con ello un eminente servicio á la ciencia. Una de ellas, *Tratado de sociología*, ha sido editada por la casa Bailly-Baillière, de Madrid, y contiene las lecciones que sobre Ciencia Social explicó el Sr. Hostos á sus alumnos en 1901, que constituyen un completo estudio de tan importante materia. Véndese el libro encuadernado en tela á cinco pesetas.

JOCHS FLORALS DE MALLORCA. 1904. - Por acuerdo del Ayuntamiento de Palma se ha publicado un tomo que contiene las inspiradas poesías de J. Bofill, María A. Salvá, Emilia Sureda, José Carner, José M.ª Thous, Lorenzo Riber y María J. Peña, y los notables trabajos en prosa de Juan Roselló, premiados en los Juegos Florales celebrados en aquella ciudad con motivo de las Ferias y Fiestas de 1904. En él se insertan además los interesantes discursos de los Sres. Costa y Llobera, Alzamora y Amengñal. El tomo ha sido impreso en Palma en la imprenta de F. Soler i Prats.

DICCIONARIO SALVAT. - Se han publicado los cuadernos 13 á 20 de esta obra que edita en Barcelona con numerosos grabados intercalados en el texto, mapas, láminas en colores, etc.

HERMANN Y DOROTEA, poema de Goethe, versión española de J. M. Ballester. - La casa editorial barcelonesa de Olegario Salvatella ha publicado esta hermosa obra del inmortal poeta alemán. Nada hemos de decir en elogio del poema, que no por ser menos conocido que otros del mismo autor deja de encerrar bellezas sin cuento. El precio de la obra, que forma un tomo de 132 páginas, es de una peseta.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.*, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.

BORICINA MEISSONNIER
REMEDIO SOBERANO
CONTRA LAS
Enfermedades de la PIEL
y de las MUCOSAS
Higiene del TOCADOR
EMPLEADA CON INMENSO ÉXITO
en los Hospitales de París.
Para evitar las Falsificaciones, exíjase la caja según modelo al margen, entera y sellada.
DEPÓSITO AL POR MAYOR EN ESPAÑA:
ALFREDO RIERA é HIJOS, Barcelona.

AVISO Á
LAS SENORAS
**EL APIOL DE LOS
JORET HONGUE**
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F^{ta} G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PRECIO 5 fr.
PUREZA DEL CUTIS
- LAIT ANTÉPHELIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
HOJECES.
Pose y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et Co. 57 St-Denis, 18

INFLUENZA RACHITIS
ANEMIA VINO CLOROSIS
AROUD
CARNE - QUINA - HIERRO
El más poderoso Regenerador.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
LOS VERDADEROS Y EFICACES
PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO
de la SANGRE
Escrúfulas, etc.
**PILULES
de BLANCARD**
APROBADAS
por la
Academia
de MEDICINA
al IODURO de HIERRO
INALTERABLE
DESCONFIÉSE de las FALSIFICACIONES
Depósito: BLANCARD & Co, 40, R. Bonaparte, París.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIZÓN